



PERIÓDICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS, ETC.

PRECIOS DE SUSCRICION

Table with 4 columns: MADRID, PROVINCIAS, PORTUGAL, EXTRANJERO. Rows for Un año, Seis meses, Tres meses, Un mes.

Madrid 12 de Enero de 1874

DIRECTORES

- LITERARIO..... D. CAYETANO ROSELL.
ARTÍSTICOS..... D. FRANCISCO SANS.
DE MÚSICA..... D. FRANCISCO A. BARBIERI.
DE MODAS..... Sra. BARONESA DE WILSON.

PRECIOS DE SUSCRICION

Table with 3 columns: CUBA Y PUERTO-RICO, FILIPINAS, AMÉRICAS NO ESPAÑOLAS. Rows for Un año, Seis meses, Tres meses.

Año I Fundadores propietarios: BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA de Astort hermanos Núm. 2

ADVERTENCIA

Con el presente número recibirán nuestros suscritores la MARCHA TURCA DE MOZART, pieza grabada exclusivamente para LA ILUSTRACION UNIVERSAL.

Creemos hacer con este suplemento un obsequio á nuestros suscritores, pues el precio de esta pieza musical, comprada al que tiene en los Almacenes, equivale al importe de la suscripcion á nuestro periódico.

ÍNDICE

TEXTO.—CRÓNICA EXTRANJERA, por don Eduardo de Mier.—IDEM INTERIOR, por don Antonio Alcalá Galiano.—LA GUERRA CIVIL, por don Antonio Pirala.—Teatro de Apolo, por don Rafael de Nieva.—La Loca de la casa, por don Eduardo Benot.—Brumas y resplandores, por don Ernesto García Ladevese.—CRÓNICA TEATRAL, por don Rafael de Nieva.—Grabados de este número.—El Manco de Lepanto, episodio de la vida de Miguel de Cervantes Saavedra (continuación), por don Manuel Fernández y González.—La Momería, por don F. A. Barbieri.—La guerra en España, por don José G. de Arteché.—Necrología, por don R. de N.—Poesía: Quimeras, por don A. Cánovas del Castillo.—Modas: CRÓNICA SEMANAL, por la Baronesa de Wilson.—EXPLICACION DE LOS FIGURINES.

GRABADOS.—Retrato del Teniente General don Manuel Pavía.—Sucesos del 3 de Enero.—El Congreso de los Diputados en el momento de notificar el Coronel Iglesias la órden de su disolucion.—Besalú (apuntes tomados del natural por el Sr. Padró).—Pórtico del teatro de Apolo.—Casino Español de la Habana.—La pasatella.—Figurines.

CRÓNICA EXTRANJERA

Cumpliendo la promesa hecha en el número anterior de este periódico, de trazar á grandes rasgos los sucesos más importantes ocurridos durante el año próximo pasado de 1873 en las naciones extranjeras, comenzaremos nuestra tarea reseñando primero los de Francia, después los de Italia, y sucesivamente los de Inglaterra, Prusia, Austria y Rusia, é indicando al mismo tiempo, cuando la conexión con aquellos lo exija, los de otros países secundarios, que, como los satélites respecto de los planetas, son tambien arrastrados en el movimiento general de esas vastas agrupaciones políticas. ¡Plegue al cielo que las faltas cometidas por los extraños sean para



EL TENIENTE GENERAL DON MANUEL PAVÍA

nosotras lecciones provechosas, que inspirándonos en el sentimiento de las virtudes cívicas y del más puro patriotismo, nos convenzan de que la humanidad, como todo lo creado, tiene también su destino que llenar sobre la tierra; que cada pueblo ha de aportar su piedra para la construcción del edificio del perfeccionamiento universal, y que la historia hará más tarde justicia á los que por sus hechos lo enaltecen y coronan, y á los que por su pequeñez y sus miserias deslustran su majestad y aminoran su grandeza!

La muerte de Napoleón III, ocurrida en Chislehurst el 9 de Enero de 1873, y la circunstancia de no contar el príncipe imperial edad bastante para ponerse al frente del partido bonapartista, contribuyó sin duda en Francia eficazmente á la realización de los proyectos de unión entre las dos ramas de los Borbones y entre los monárquicos tradicionales y parlamentarios. Pusiéronse, en efecto, de acuerdo el centro derecho y la derecha de la Asamblea que los representaban, y publicaron sus programas, mucho más liberales de lo que pudiera esperarse, aunque unos y otros se olvidaron del punto más esencial de la cuestión, que era el de averiguar con toda seguridad y completa certeza si el conde de Chambord abundaba ó no en las mismas ideas, y si estaba ó no dispuesto á renunciar, por aceptarlas, á sus aficiones personales.

La comisión de los Treinta preparaba mientras tanto el proyecto de leyes llamadas constitucionales, que, una vez conocido, desagradó por igual á republicanos y á monárquicos; á los unos por poco liberal, y á los otros por serlo con exceso; y tan cierto es lo que decimos, y tan agitados se hallaban los ánimos en la nación vecina, que al darse cuenta en la Asamblea del tratado de 15 de Marzo, por el cual consiguió monsieur Thiers que los prusianos abandonasen antes del tiempo estipulado, el territorio francés, sólo por deferencia á la opinión pública se mostraron satisfechos los representantes del país, y que al votarse el bill de indemnidad que el gobierno solicitaba por la expulsión violenta del príncipe Napoleón, el centro derecho votó con la derecha y con los bonapartistas en contra del gobierno. Explicase también del mismo modo el desvío de los radicales de monsieur Thiers, y la caída de éste el 24 de Mayo siguiente.

Elegido Mac-Mahon presidente de la república, hubo de contemporizar al principio con los partidos que lo habían elevado y con la reacción en favor de la monarquía que se notaba en el país, especialmente desde la entrevista que tuvo lugar en Frohsdorf el 5 de Agosto entre el conde de Chambord y el de París. Las discusiones que se promovieron sobre los proyectos atribuidos al conde de Chambord, y en las cuales sólo conoció y sostuvo la verdad el periódico *L'Union*, terminaron, así como la inquietud de los monárquicos y republicanos, con la publicación de la famosa carta, que ya conocerán los lectores, y que tanto honra á su autor, no como político, sino como hombre consecuente. Prorogados por siete años los poderes al mariscal Mac-Mahon, trátase ahora de organizar legalmente la república, dotándola de todos los elementos necesarios para vivir. Con este objeto se ha nombrado una nueva comisión de treinta individuos, y el gobierno ha presentado también algún proyecto. Hagamos, pues, votos por que Francia consiga de una ó de otra manera el reposo que tanto necesita, y ojalá que en el presente 1874 no agraven además sus penas procesos dolorosos como el del desventurado mariscal Bazaine.

En Italia prosigue el ministerio Mingheth, sucesor de Lanza, luchando con la crisis financiera, que no lleva traza de resolverse en mucho tiempo, y esforzándose en arreglar las relaciones que han de existir entre la monarquía y el pontificado. Ha perdido á Ratazzi, eminente político, sufriendo también no poco con las inundaciones sobrevenidas al principio del año último y con los terremotos que al fin la conmovieron. Los viajes de Víctor Manuel á Viena y á Berlin, si bien han servido, á lo ménos por ahora, para unir á la península con las cortes de Prusia y de Austria, no por eso han bastado para confirmar en la opinión de los hombres sensatos los rumores que han circulado sobre la existencia de una alianza secreta entre el rey de Italia y Federico Guillermo, y mucho ménos para que desaparezcan los temores que sobre la cordialidad de estas relaciones se abrigan siempre, al considerar la contraposición de ideas y de intereses que hay y que habrá por largo tiempo entre tudescos é italianos.

Inglaterra continúa sus gigantescos progresos en todos los ramos de la política y de la administración, con el buen sentido y con la prudencia que la distingue. A la

asociación de los 60.000 obreros de las minas de carbón de Clamorgan y de Mowmonth, ha respondido la de los capitalistas. El voto en escrutinio secreto se ha introducido este año pasado en las elecciones para el Parlamento, y las luchas entre conservadores y liberales, de cuyas resultas fué derrotado el ministerio Gladstone en la Cámara de los Comunes el 12 de Marzo, no han producido otras consecuencias que la vuelta al poder del mismo ministerio, reforzado con monsieur Bright, que durará probablemente hasta que las elecciones generales decidan de su continuación ó de su alejamiento del poder. Para entonces se habrá también resuelto la contienda que sostiene Inglaterra en la costa de Oro, á consecuencia del tratado de 1872 con la Neerlandia contra el rey de los Achantes, y se sabrán las medidas tomadas por el gobierno inglés para prevenir el hambre que amenaza á ciertos parajes del Behan, del Indostan y de Bengala, y las complicaciones á que habrá dado lugar la expedición de Rusia contra Khiva.

Prusia mientras tanto, empeñada desde el año de 1872 en subordinar la Iglesia al Estado, con arreglo á los proyectos de Bismark, ha persistido en su propósito en el de 1873. La visita de Federico Guillermo al Czar, que estrechaba las relaciones entre ambos monarcas y la dejaba tranquila por este lado, fué después seguida del alejamiento de la corte de Roma del encargado de negocios de Prusia. Modificáronse también los artículos 15 y 18 de la constitución prusiana, que coartaban la acción del gobierno en el dominio político-religioso; creóse un tribunal especial para conocer de los asuntos de esta índole; publicáronse las leyes de 15 de Mayo sobre nombramientos de eclesiásticos, y se adoptaron otras disposiciones análogas. En una palabra, la lucha entre el clero católico y el gobierno se acentúa y ensordece más cada día, y hasta se manifiesta con actos de violencia.

En cambio, las elecciones de 28 de Octubre han dado al ministerio una gran mayoría, y su fuerza ha aumentado con la entrada de Bismark en la presidencia. La legislación va unificando poco á poco el imperio, y ni los príncipes desposeídos de sus estados, ni la independencia de la Baviera, perturban en lo más mínimo la tranquilidad política del reino. Prusia va creciendo en importancia cada día, y hasta su marina ha dado en nuestras costas, no hace mucho, una prueba de los grados que alcanza su poder.

Austria, antigua rival de Prusia, afortunada por la sabiduría de su soberano, progresa también en su política interior y extranjera. En las mejores relaciones con los estados vecinos, ha sabido, por conducto del conde de Andrassy, reconvenir con dignidad á la Turquía en el asunto de los cristianos de Gradiska. En Hungría el partido Deak se mantiene en el mando, y es de esperar que no le pierda si hace frente con prudencia á las cuestiones financieras y plantea las reformas necesarias. Mientras se ponía de acuerdo con la Croacia, el ministerio Auerspeog acrecia su influencia en la Cislethaina con sensatas medidas legislativas. La reforma electoral, sancionada el 3 de Abril por el Emperador, ha producido hasta ahora los resultados más favorables. La elección de Diputados para la Dieta se ha hecho directamente por los electores, no por los Landtags particulares como ántes, habiéndose reunido en Viena el 4 de Noviembre. Todas las nacionalidades se han visto representadas en ella dignamente, y la voz del patriotismo ha sido más poderosa que la de los intereses locales.

Rusia, siempre aumentando su territorio, ha llevado á cabo con buen éxito, desde el mes de Marzo hasta el mes de Junio, la expedición contra Khiva, que tanto había alarmado á Inglaterra por su Indostan. La entrada del general ruso Kaufmann en Khiva en el mes de Junio, ha sido seguida de un tratado, en virtud del cual se convierte en vasallo del Emperador, cediéndole la orilla derecha del Amón. Este territorio ha sido después cedido al kan de Bokhara, fiel aliado de los rusos; de suerte, que estos son sus verdaderos señores, y se encuentran muy próximos á los estados del emir de Cabul.

Por último, en Suiza prosigue la lucha entre los gobiernos de Berna y de Ginebra y el clero católico, y se preparan á decidir si ha de adoptarse ó no el proyecto revisado de Constitución federal; en Holanda se preocupa la opinión con la guerra, sostenida en Sumatra con el sultan de Atchin; en Dinamarca, el partido rural, que cuenta con mayoría en el Folketing, combate con el ministerio, apoyado en el Landting y en el monarca; en Suecia y en Noruega se ha celebrado con tranquilidad la corona-

ción del soberano; la Servia y la Rumania, en virtud de los tratados de París, desenvuelven sus recursos con entera autonomía; Grecia, ahora en calma y en buenas relaciones con Constantinopla, se halla en excelente situación para curar sus antiguas heridas, y el imperio Otomano, cediendo siempre al poder del más fuerte, aumenta cada día en pobreza, como cambia cada día de gobierno.

En América, los Estados-Unidos, víctima de una crisis financiera de las más desastrosas, se ocupa especialmente en conjurarla. No obstante los escándalos promovidos en la administración y la corrupción que se ha observado en algunos funcionarios públicos, el presidente Grant ha inaugurado su segundo período de presidencia el 4 de Marzo, y cuenta en el Congreso con una mayoría de dos tercios de los votos. Los únicos sucesos notables ocurridos en estos Estados durante el año de 1873, han sido la guerra contra los indios Modoes y la cuestión del *Virginus*. Las demás repúblicas de América, desgraciadamente para ellas y para nosotros, porque somos sus hermanos y no puede sernos su suerte indiferente, sino al contrario, ofrecernos el mayor interés, continúan entregadas á las dictaduras ó al desorden. En Méjico ha obtenido el poder Lerdo de Tejada, y se han votado por el Congreso las leyes que separan á la Iglesia del Estado, decretándose también la expulsión de los jesuitas y la abolición del juramento político. El Brasil, en cambio, adelanta á paso rápido en el camino del verdadero progreso.

En Asia se pueden indicar como sucesos más notables, el viaje por Europa del Shah de Persia, el arreglo de las fronteras entre esta nación y el Afghanistan, la creación entre la Rusia y el Indostan del Estado mahometano de Ya-kand, la destrucción del reino de los Pouthays, la recepción por el Emperador de la China, apenas ocupó el sólio, de los embajadores europeos, y el desarrollo progresivo del Japon; y en Africa la consolidación del poder del Kedive de Egipto por un nuevo firman, y la extensión de su poder sobre la región del Nilo Alto; la supresión de la esclavitud en Zanzibar, el cambio de ministerio en Túnez, sucediendo Kheredin á Mustafá Khasnadar, y finalmente, la muerte del Emperador de Marruecos y el advenimiento al trono de su hijo, después de triunfar de sus enemigos.

No nos es posible extendernos más, dadas la índole de nuestro periódico y las dimensiones á que debemos limitarnos. Ahora, que el lector filosofe y comente.

EDUARDO DE MIER.

CRÓNICA INTERIOR

El generalmente llamado *hecho* del tres de Enero, de que á última hora dimos cuenta en nuestra anterior crónica, es el punto de partida, el principio de un nuevo período, de una nueva faz de la revolución de España. No insistiremos en dar mayores detalles sobre lo ocurrido en aquella ya célebre é histórica noche. De sucesos tan trascendentales se encarga la voz pública, la confidencia amistosa y las correspondencias particulares, de divulgarlos y reseñarlos, en términos que no es dado imitar al que escribe para el público.

*

*

La resistencia del partido federal en provincias al movimiento llevado á efecto en Madrid, que en un principio se creyó pudiera extenderse á Andalucía, Valencia y Cataluña, se ha circunscripto apenas á Valladolid y Zaragoza. En la última de estas ciudades, la lucha, aunque breve, ha sido por desgracia dura y sangrienta. ¡Triste efecto de nuestras discordias civiles, es el que tengamos que deplorar el valor y la decisión de los combatientes que en fratricida lucha han esgrimido sus armas! Restablecida ya la paz y el sosiego, de esperar es que no vuelva á turbarse, ni allí ni en otro punto; ¡que con las insurrecciones ya de carácter permanente con que tenemos que luchar, basta y sobra para la desgracia y la ruina de la patria!

*

*

La disolución de la Asamblea federal es ya, no sólo un hecho, sino que reviste las condiciones de un acuerdo solemne tomado por el Poder ejecutivo de la República, y motivado en un extenso Manifiesto á la Nación que ha visto la luz pública en la *Gaceta*. Si la resolución adoptada ha sido objeto de la casi general aprobación, pues la última Asamblea había llegado á considerarse como un obstáculo para todo Gobierno, hasta por los mismos re-

publicanos, el manifiesto que antecede al decreto ha sido objeto de apreciaciones bien diversas. Convienen todos en que su estilo y dición, su forma literaria, es inmejorable y digna del elegante escritor y académico á quien se atribuye; pero en la cuestión de fondo se observa notable discrepancia. Hállanle los ministeriales hábil, acertado y prudente, encaminado á captarse la confianza de las clases más conservadoras, sin que por eso se encuentre en él nada propio para alarmar las opiniones radicales, ni desesperanzar á los hombres de más liberales antecedentes. Las oposiciones, por el contrario, lo juzgan como un documento largo en demasía para lo que deben ser los de su clase, falto de espontaneidad, deficiente en ciertos puntos, oscuro y anfílogo en otros, y proclamando, en fin, para un plazo tan largo é indeterminado como puede ser el de la terminación de todas nuestras guerras civiles, una dictadura que representa la completa supresión de nuestros derechos políticos, apoyándose en una intervención de la divina Providencia, que se supone declarada en favor de nuestros gobernantes, y que bien equivale al derecho divino de la escuela tradicionalista. Entre tan encontradas opiniones, siguiendo el sistema que nos hemos propuesto, no nos es dado emitir la propia. Así, cada uno de nuestros lectores puede pesarlas en su criterio, y darles el valor que tenga por conveniente.

* *

Tres Ayuntamientos ha tenido en breves días esta siempre heroica y hoy ex-coronada villa. El primero, compuesto de federales intransigentes, á causa de ciertos vicios en su elección y con arreglo á la ley, fué disuelto por el gobierno Castelar y sustituido por un decreto con otro de federales más templados. El poder nacido el 3 de Enero, queriendo dar intervención á todos los partidos de órden en las administraciones municipales y provinciales, empezó á llevar á cabo su proyecto nombrando un nuevo Ayuntamiento para Madrid, al cual designó desde luego como presidente al señor marqués de Sardoal, que reunía, á otros buenos antecedentes, la condición de haber desempeñado anteriormente aquel cargo por elección popular. En el actual Ayuntamiento figuran, aunque no en justa proporción, individuos pertenecientes á todos los partidos políticos, con excepción del federal y el carlista. Hay quien cree que la misma significación marcada de muchos de los nuevos concejales, los hace impropios para un cargo que ningun roce debe tener con la política, al paso que faltan en la actual Corporación municipal individuos que representen otros intereses más propios para encontrar allí cabida. Sea de ello lo que fuere, no puede negarse que el nuevo Ayuntamiento inspira general confianza, y que si no ha habido completo acierto en su elección, debe reconocerse en ella el mejor deseo por parte del Gobierno.

Disuelta la Diputación provincial de Madrid, se espera de un momento á otro el nombramiento de la que ha de sustituirle, y cuyo presidente será, según dicen, el señor Alonso Martínez. La dificultad mayor que se presenta para ultimar este asunto, es la de no poder contentar á los cuatrocientos y pico de candidatos ó pretendientes á tales cargos. A última hora sabemos que ya se han publicado los nombres de los agraciados.

* *

Como consecuencia de las críticas circunstancias en que nos hallamos, el Gobierno ha creído oportuno declarar el estado de guerra, suspender las garantías individuales en todo el territorio de la Nación. Entre las medidas que trae consigo este régimen excepcional, es una de ellas someter la prensa al arbitrio de las autoridades, y en su virtud el ministro de la Gobernación dispuso en un principio la supresión completa y absoluta de todos los periódicos carlistas y cantonales, hoy ya mitigada con el permiso de salir á luz sólo con el carácter de diarios de noticias.

* *

La reconocida insuficiencia de las fuerzas militares que actualmente mantiene la República para todas las atenciones que reclaman las tres guerras civiles pendientes, ha movido al Gobierno á llamar al servicio de las armas la reserva del presente año; pero como una reciente experiencia ha demostrado que el servicio obligatorio para todos daba el resultado de que á favor de grandes y casi irremediables fraudes se eximiesen del servicio muchos de los á él llamados, sin que las importantes sumas que á este efecto se veían obligados á desembolsar viniesen á aumentar los fondos del Tesoro público, se ha dispuesto

establecer la redención del servicio por la cantidad de diez mil reales, que, según los cálculos y previsiones generalmente hechos, dará por resultado que se rediman del servicio unos treinta mil mozos, ingresen en las filas de setenta á setenta mil, y se recauden de los primeros sobre trescientos millones, destinados al armamento y equipo de los últimos. Esta disposición, si bien no disminuye lo duro del sacrificio exigido al país, tiene sobre la anterior ventajas prácticas y positivas, que no es posible desconocer.

* *

La cuestión del personal origina á la situación graves y continuas dificultades. Hay que confesar que en España la ambición, la impaciencia y la codicia de los candidatos á los destinos públicos y el nepotismo de los gobernantes, son un mal creciente. Sigue pues, y seguirá durante algún tiempo, la lucha de destinos y de influencia oficial de las dos fracciones que principalmente componen el Gobierno; y ni los arreglos, que tantas veces significan lo contrario de lo que la palabra indica, ni las divisiones y limitaciones que se tratan de establecer, serán bastantes tal vez á evitar entorpecimientos en la marcha del Gobierno.

Estas cuestiones de personas, que cuando se refieren á posición política son juzgadas con un criterio siempre estrecho y apasionado, se miran de un modo muy diferente cuando se trata de distinciones de índole diversa. Así es que, por ejemplo, el señor Nuñez de Arce en la Secretaría general de la Presidencia del Consejo, podrá parecer en su puesto si se le considera como acreditado republicano, y fuera de él si se le juzga cual consecuente monárquico; al paso que en la Academia de la Lengua, cuyas puertas acaban de abrirsele, todo el mundo le verá en el lugar que le corresponde por sus altas dotes de orador, de escritor en diversos géneros, é inspirado poeta.

* *

La conducta de los señores Cánovas del Castillo y El-duayen en la reunión de notables del 3 de Enero, de la cual se retiraron, como es sabido, porque creyeron que no podían prestar su concurso, como conocidos monárquicos que son, á un Gobierno que la mayoría de los reunidos acordó que siguiese llamándose republicano, y no nacional, según en un principio se había pensado, mereció la más completa aprobación de los individuos de su partido, congregados el sábado último en los salones del *Círculo liberal alfonsino*, á los cuales el primero de dichos señores dió cuenta de su proceder y propósitos en un elocuentísimo y aplaudido discurso.

* *

En medio de las oscilaciones de los partidos, el único hombre político que tiene motivos para estar orgulloso de su posición, es el señor García Ruiz: él, firme en su puesto, ha visto acudir á su propio campo los adversarios de la vispera, y los mismos que ayer le consideraban con burla en su soledad, tienen hoy que reconocerle como su apóstol, su precursor y su propagandista.

* *

Ocupado en la noche del 10 por las tropas del Gobierno el fuerte de Atalaya, que domina á Cartagena, la rendición de la plaza que se hacia ya inevitable y próxima, ha llegado á nuestra noticia. Los jefes de la insurrección han tratado de fugarse á bordo de la fragata *Numancia*; pero la escuadra leal ha salido en su persecución.

Queda con esto terminada una de las tres guerras civiles en que á la vez nos hemos visto envueltos. ¡Quiera el cielo que pronto podamos decir lo mismo de las otras, que están costando tantos sacrificios y tanta y preciosa sangre española!

ANTONIO ALCALÁ GALIANO.

LA GUERRA CIVIL

I

El cambio que acaba de verificarse en la política, ha de influir poderosamente en la guerra: la primera noticia paralizó los movimientos de todos, y como estos golpes van seguidos siempre de grandes sacudimientos, mucho esperaban de ellos los carlistas, y con razón, pero han visto defraudadas sus esperanzas por la energía con que se han sofocado al nacer los últimos destellos de la república federal.

Cartagena, el baluarte con que ésta contaba, ha sucumbido por fin: quedan solo en armas los carlistas, y han necesitado convencerse de esta verdad para volver á

emprender sus operaciones, suspendidas por tres ó cuatro días, en los que se limitaron á estar á la expectativa, ó cuando más, á reunir el mayor número de fuerzas, preparándose á aprovechar las ocasiones que se les presentaran.

Sólo algunas partidas insignificantes en Asturias y en ambas Castillas han sorprendido algunos pueblos, como lo han hecho Amat y Rozas, entrando en Sama para aumentar su gente con los mineros de Langreo, sacando recursos en Lana y Quirós, y causando destrozos Villalain en Sigüenza para adquirir recursos, y otros con el mismo objeto invadiendo pueblos pequeños y desguarnecidos.

II

En Cataluña no han adelantado mucho los carlistas, obteniendo ventajas materiales; pero tampoco han disminuido en número ni en importancia. Desde el límite de Gerona en los Pirineos, hasta los campos que se extienden á la derecha del Ebro desde Mequinenza á su desembocadura en el mar, y desde las costas que baña el Mediterráneo hasta el Cinca, recorren los carlistas todo el país; pasan á su comodidad el Segre, los dos Nogueras, Ribagorzana, Pallaresa y Ciurana, el Llobregat, el Francolí, el Ter y el Fluviá, y tienen seguro asilo en los sinuosos montes del Priorato, en los que ostentan la venerada Madona de los catalanes, y en la Sierra de Padrós.

Allí operan Savalls, Tristany, Huguet y otros más inferiores; se atreven á sitiar á Olot, obligando al general en jefe á ir en su ayuda; bloquean á Sabadell y Manresa; piden contribuciones á Cervera; merodean en el fértil campo de Tarragona, y en su constante movilidad eluden la persecución que les hace Reyes en la provincia de Gerona, Salamanca en la de Tarragona, Franch en la de Lérida, Cañas en la de Barcelona; y si ha habido algún pequeño encuentro, le han sostenido, si en ello hallaban ventaja, ó al considerarse inferiores se han fraccionado, guareciéndose en las montañas, que siempre tienen próximas.

Así se hace interminable una guerra que ha adquirido verdadera importancia; y sólo decrecerá ésta, alentando el espíritu público de los liberales, para que los pueblos acudan á defenderse y ayuden á las fuerzas del ejército, que no pueden acudir á todas partes. Así lo han comprendido al fin los voluntarios de Tarragona, Reus y casi todos los pueblos de esa provincia, y se han ofrecido algunos para batir á los enemigos: patriótica conducta digna de imitarse.

En Cataluña, además, no llegarán los carlistas á formar un verdadero ejército; lo mismo sucedió en la pasada guerra civil; todos quieren obrar por su cuenta sin subordinarse á otro; son más eficaces sus ataques y sorpresas; eluden más fácilmente la persecución, y algunos suelen atender más á la cuestión individual que á la general de la causa. Puede asegurarse que si la guerra se formalizara más, don Carlos, como hizo su abuelo, nombraría un jefe para el Principado, y lo probable es que obtuvieran lo mismo que en aquella época trataron de conseguir inútilmente Guergué, Torres, Urbiztondo y Maroto; pues si el conde de España consiguió algo más, le costó la vida.

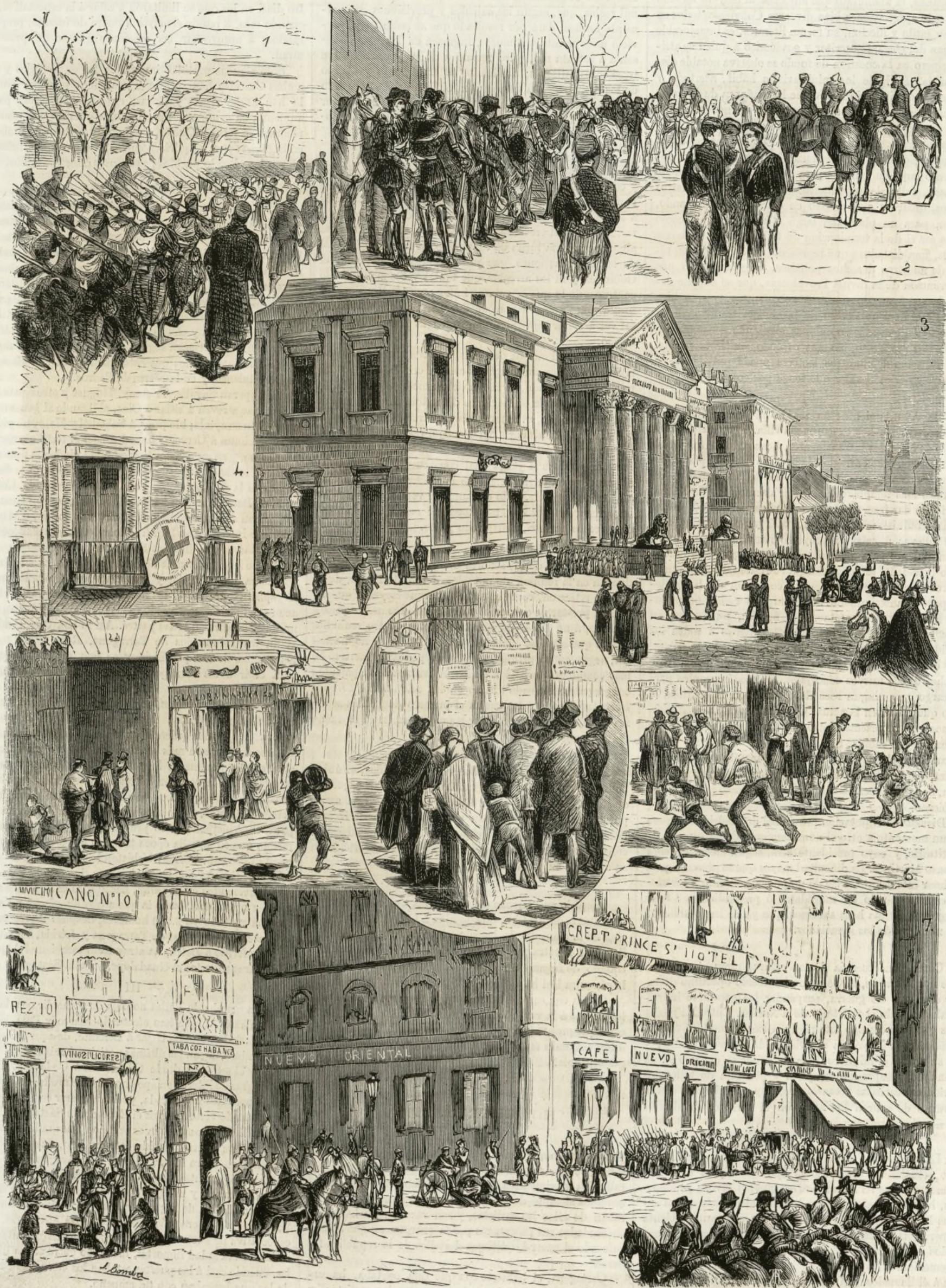
Fraccionados como están, hacen esas excursiones atrevidas y fructuosas, como la que acaba de efectuar Vallés, que ha reunido ya 2.000 hombres; después de recorrer á su placer la provincias de Tarragona y Lérida, ha pasado el Ebro frente á Batea, ha atravesado también el Algas, y ya en Aragón cruzó el Guadalupe, y fué á Sástago.

III

Esta marcha de Vallés no deja de coincidir con la que en el mismo Aragón han efectuado Marco y Polo, el primero trasladándose de Híjar á Belchite, de aquí á Codo, y dirigiéndose, según las últimas noticias, hácia Lércera ó Alcañiz; y el segundo desde Castelserás á Codoñera. Como tienen grande interés en apoderarse de Morella, constantemente por ellos hostilizada, podrían operar con tal objeto, sin perder de vista á la vez el Ebro desde Sástago á Codo, para facilitar el paso de la expedición Gamundi, de la que seguramente no ha desistido este caudillo, que con tantas simpatías de entre los suyos cuenta en Aragón.

Esta reconcentración de fuerzas moviéndose en muy limitado terreno y no lejos de Zaragoza, no ha sido efecto de la casualidad, de la persecución, ni de efectuar un golpe determinado: era más bien estar, para ejecutarlo, á la expectativa de sucesos como los que han ensangrentado las calles de la ciudad inmortal, luchando entre sí los liberales, cuando casi á las puertas estaban los eternos enemigos de los que bregaban con tal empeño.

Vencida esta dificultad, que nunca debiera serlo, pue-



SUCESOS DEL 3 DE ENERO

- 1. Preparativos.—2. Retenes en el Ministerio de la Guerra.—3. Frente al Congreso.—4. Distrito de Buenavista. Hospital de Sangre (Ateneo).
- 5. El bando.—6. El extraordinario á *La Correspondencia* y *El Diario Español*.—7. Aspecto de la Puerta del Sol.



EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS EN EL MOMENTO DE NOTIFICAR EL CORONEL IGLESIAS LA ÓRDEN DE SU DISOLUCION

Ayuntamiento de Madrid

de ahora el recientemente ascendido á teniente general don Agustín de Búrgos, que desempeña el mando militar de aquel distrito, satisfacer su anhelante deseo de salir á batir á los carlistas, si bien necesita más fuerzas, por ser insuficientes las que tiene, habiendo aquellos crecido tanto.

No se presentarán los carlistas reunidos sin la seguridad ó probabilidad al ménos de vencer, y á su fraccionamiento tiene que seguir el de los liberales; hay que imitar la movilidad de aquellos, no tan fácil, y tiene que ser la persecucion tan activa y tan inteligente como la que á Cabrera hizo Noguerras, que era á quien aquel más temía, y en cuyas redes se veía envuelto muchas veces, logrando escapar milagrosamente, y haciendo uno y otro alarde de temerario arrojo y de valor inaudito.

IV

Los carlistas que con mejor éxito se han movido, han sido los que recorren la provincia de Valencia, prevalidos de la falta de caballería liberal. Han estado á la vista de la ciudad del Cid, han penetrado en la provincia de Alicante, se han desparramado, subdividiéndose por los pueblos pequeños, han llegado hasta Ayora y se han atrevido á atacar á Albacete, que no podía ofrecer mucha resistencia por su escasa guarnición, por ser un pueblo abierto y de grande circunferencia, no tener puntos fortificados, y no ayudar sus pobladores. Así han podido ocuparla los carlistas, aunque momentáneamente; pero han sacado buen botín, que han llevado á Chelva, su cuartel general.

Allí se habrán reunido de nuevo los fraccionados al dejar á Albacete; para mejor eludir la persecucion de las fuerzas que salieron de Madrid y Valencia; y si proyectan algun otro golpe sobre Castellon de la Plana, ú otra poblacion importante de aquella comarca, se unirá Cucala, y es grande entónces el número de carlistas que pueden juntarse.

Puede temerse una invasion momentánea, como lo fué la de Cuenca y Sagunto, y ha sido la de Albacete; pero no tienen fuerza los carlistas para conservar estas poblaciones y defenderlas, aun cuando tengan castillo como la inmortal Sagunto; y limitados sólo á correrías, ahora que la guerra civil cantonal ha tocado á su fin con la conquista de Cartagena, aun cuando no todo el ejército sitiador, por necesario en el Norte, una gran parte de él puede formar el núcleo del que debe organizarse en el centro; y como no tienen los carlistas ningun punto fortificado, es casi imposible la resistencia.

V

En la Rioja alavesa siguen Llorente y Dorregaray, que ha ido en su ayuda, y para interrumpir decididamente la comunicacion entre Miranda de Ebro y Vitoria, teniendo ahora empeño en apoderarse de 119 caballos que hay en aquella villa para enviarlos á la capital alavesa; pero está allí el nuevo capitán general de las Provincias Vascongadas, y han empezado ya á abrirse paso, á pesar de interponérseles con gran decision los carlistas.

Al extremo opuesto, en Guipúzcoa, Loma, aunque con ménos fuerzas, por haber enviado parte de las suyas á aumentar el grueso del ejército del Norte, ha salido sin embargo de San Sebastian para Tolosa, haciendo su primera etapa en Hernani, patria del famoso Juan de Urbietta, á siete kilómetros de la capital guipuzcoana. No ha encontrado el menor obstáculo, y podrá seguir su marcha á Tolosa.

De Bilbao no hay noticias por seguir interceptado el Nervion, y Portugaleta resiste valiente los bruscos ataques de los que le asedian; pero no puede durar mucho su peligro ni la comunicacion de la invicta villa con el mar, porque es ya cuestion de honra para nuestra marina forzar el paso por el Nervion, alejando ántes de Portugaleta á los que tanto le molestan.

Nunca pudieron dominar esta villa en la guerra de los siete años, y sería terrible para Bilbao el que lo hicieran ahora.

La traslacion de don Carlos á Balmaseda, donde estará el grueso de sus fuerzas, prueba que nada temen ya por el camino que desde Laredo por Castro y Somorrostro va á Portugaleta; han debido abandonar la costa y correrse sobre su izquierda para defender el camino que va por Balmaseda á Bilbao, que no deja de ofrecer sus dificultades; y como es máxima de guerra no aceptar, si es posible, el terreno escogido por el enemigo, sino atraerle á otro conveniente, no sería extraño que Moriones, siguiendo esta regla, bajara por Limpías y Ampuero á La

Nestosa, á pasar el Ebro y ponerse á su márgen derecha por Villarcayo ó por Frias.

De todas maneras, hay ya movimiento, y no puede ménos de haber resultados.

A. PIRALA.

TEATRO DE APOLO

Sus defectos, sus bellezas, magnífica pintura de su techumbre, adornos, y consideraciones generales

Su apertura se esperaba con general impaciencia; más aún, los amantes de nuestra escena aguardábamos que el nuevo teatro fuese un acontecimiento notable para ella, ya que en esta tierra clásica de la poesía no contaba la musa castellana con otro asilo decoroso, sino el viejo coliseo del Príncipe, tan imperfecto para los adelantos de la época, como sagrado por su gloriosa tradicion.

Sirva este corto *avant-propos*, como dicen nuestros vecinos, de exordio á cuanto sigue, *concentracion* forzosa, por falta de espacio, de lo mucho que tenemos que omitir, y veamos cómo se realizaron las esperanzas de los que, amando el arte español, se regocijaban con la idea de que al fin tuviese digno templo la patria literatura dramática; y como lo primero que se nota en los edificios, como en los hombres, es su rostro, es decir, su fachada, lo primero que empezaron á observar los que aguardaban ver un templo dedicado al Genio, fué la de una magnífica casa, cuya fria regularidad de líneas y aprovechamiento de habitaciones indicaba á las claras la utilitaria idea francesa que habia precedido á su construccion.

Recordamos, á vuela pluma, el bárbaro prurito de los griegos en *derrochar* en un edificio de este género más que en las guerras púnicas, y confesando que *nada tenemos de atenienses*, entramos de lleno en la descripción de la *casa-teatro*.

Atrae en primer término la atencion el vestíbulo: de techo rebajado, no muy espacioso, pero bien dispuesto é iluminado con profusion, pueden llegar al pié mismo de sus cubiertas gradas hasta dos carruajes, y de él arrancan dos elegantes tramos de escalera, que, uniéndose en la meseta, presentan un agradable punto de vista; esta escalera conduce á los palcos, á la segunda galería y á la especie de balcon denominado *paseo*; localidad en la que ni los espectadores están muy cómodos, ni pueden juzgar con provecho de lo que pasa en escena, merced á la altura de aquella colgada tribuna, que recuerda la de un célebre pretor romano.

Los palcos son espaciosos, y no hay para qué ocuparse de su magnificencia cuando es conocida; los de proscenio, en particular los bajos, no son elegantes: presentan una forma marcada de nicho ó de panteon, y rematan en ambos cuerpos laterales, independientes de los palcos del centro por dos castillejos provistos de sendas barandas doradas, desde cuya inminente altura los espectadores, á vista de pájaro, sólo pueden entretenerse en sacar un croquis topográfico del escenario y de los artistas.

Este defecto proviene del mayor que en nuestro humilde sentir tiene el teatro; de que el techo, cuya preciosa bóveda reposa lógicamente en el opuesto lado, en los muros de donde arranca; en el que avanza hácia el palco escénico, se quiebra materialmente en otro plano, formando una curva irregular de union, que rompe las leyes de armonía y de unidad, con menoscabo sensible de la belleza artística.

Los dos triángulos que forma y las *ménsulas* horizontales de la techumbre, que careciendo de objeto por su colocacion, más que á embellecerla con una pesada é inútil moldura, propenden aparentemente, y cediendo á la ley de la gravedad, á desprenderse sobre el público, acentúan la fealdad del defecto mencionado.

La altura del teatro, más apreciable en la embocadura del palco escénico, no guarda proporcion con el ancho; destruye toda idea de belleza, y para decirlo de una vez, es copia de la de los teatros franceses.

Remedio tendria este notable error, elevando la platea, reforma fácil, porque está sobre postes, al nivel de los antepechos de los palcos bajos, mejorándose así sensiblemente los palcos principales, que son muy altos, y ganando en ello las señoras, que lucirian más.

Llevado á igual distancia el escenario, se mermaría la desproporcionada altura que lo afea, mejorándose también las condiciones en que se hallan para decorarlo los pintores escenógrafos.

Antes de tratar de la parte decorativa del edificio, notaremos que su sistema de *calefaccion* ó de *caldeo*, importantísimo en tales sitios, es desigual; en algunas localidades excesivo, en los pasillos insuficiente; y el cambio es tan brusco como propenso á enfermedades.

Para lo accesorio, para el gusto de los adornos, sólo tenemos elogios y plácemes; permitiéndonos observar, sin embargo, que perjudica mucho al lucimiento del famoso fresco de la sala de espectáculos, el no encenderse la gran lucerna, ya que elevándola algo más, los espectadores del tercer piso verian el escenario, sin perjuicio de la iluminacion de las pinturas; pero continuando en cuanto se refiere al ornamento, en todo se percibe un exquisito sentimiento del arte.

La estatua colocada á la izquierda de la chimenea del *foyer*, es magnífica; contemplada de perfil, recuerda aquellas obras maestras de Grecia, cuya más casta é ideal expresion es la Vénus de Milo, del museo del Louvre; aquel bronce tiene sensibilidad, ejerce atraccion; ¡no parece sino que bajo los magistrales pliegues de su *péplum*, discurre suavemente el calor y la vida!...

La techumbre del *foyer*, completa la ilusion: el inspirado Sans la ha decorado con una preciosa alegoría de Mercurio, bajando á la tierra las artes del teatro. Y aquella pincelada mágica, es un solo destello de su genio.

¡Don Francisco Sans ha conquistado uno de sus más envidiables triunfos en la pintura del admirable techo del teatro!

¿Qué idea le inspiró? El triunfo de la poesía dramática. En él, radiantes de luz, de vida, de expresion, dioses, genios, actores, público, sintetizando el pensamiento del artista, realizan una de las mejores glorias de la pintura contemporánea.

Apolo incita á los flamígeros corceles de su cuadriga, para arrojar á los vicios del Olimpo; la Abundancia desciende á la tierra; á la derecha actores y autores conversan sobre el divino arte, mientras que para inspirarle en sus sagrados secretos, la Locura, en la forma de un gallardo mancebo, muestra al poeta *los vicios del público* y le presta la invencible fe de su sublime sacerdocio.

A la izquierda, Calderon, Tirso, Lope y Cervantes, ascienden á la inmortalidad guiados por la Fama, y en el fondo, Clio los corona, rodeada de las otras musas.

A ambos lados del escenario, la Comedia y la Música.

En los triángulos á que hemos hecho mencion anteriormente, los medallones de Cervantes y Velazquez, los de Murillo y Zurbarán, como pintores; como grandes artistas en la escultura, Alonso Cano y Berruguete; como arquitectos, Herrera y Villanueva.

Y para completar aquel conjunto de armonía, que converge á un pensamiento único, constituyendo un todo filosófico y admirable, el pintor, con gran acierto é intencion, ha colocado el retrato de Romea en la fuerza de la vida, en la juventud, que debiera ser eterna para el talento: frente de Latorre, y en disposicion semejante y afine en sus especialidades de genio, Luna y Lombía; la Llorente y Guzman, y Rita Luna, contemplando á Maizquez, al último representante en la raza española de aquella era de fuerza y de esplendor para el arte, en la que Mòdena, el príncipe de los actores, el divino Isidoro y Talma, alimentaban el sacro fuego en las aras de Melpómene, y osaban descender el velo de su misterioso éxtasis!...

¡Ah! ¿por qué no se le rindió un tributo de patria admiracion á aquel gigante, colocando su nombre en el frontis del nuevo teatro con que se engalanaba Madrid?

¡Pero casi es justo que no haya sucedido! Se pensó en Apolo, primero, para edificar con mayor lucro en el solar cuyas habitaciones interiores hubiese sido difícil que produjesen lo que él; y un excelente actor, en un género malo, el señor Arderius, razonó en lo importante que sería allí el edificio que más tarde se ha abierto.

Edificáronle arquitectos españoles con planos franceses, y hoy le ocupa una compañía, cuyo ilustrado primer actor y director, modelo de desprendimiento, de amor al arte pátrio y de exquisito tacto, está haciendo todo género de sacrificios para sostenerle con el esplendor que se abrió.

No puede negarse: él, y los pintores Sans y Dominguez, son los que merecen loa; y á fuer de imparciales, nos apresuramos á consignarlo; que no hemos de escasearla en nuestro humilde, pero recto juicio, á los que de ella sean acreedores.

Terminando: no ha sido estéril la corta vida de Apolo, como indicamos en otro lugar, ya que merced al celo de

su director y empresario, la pintura y la poesía han expuesto allí las brillantes dotes de la inspiración.

¿Cuándo el esfuerzo colectivo nacional llevará á cabo en Madrid un teatro digno de la dramática española?

¡Quién sabe! por satisfechos nos daríamos con que coadyuvase con su entusiasmo al sostenimiento de los que, venciendo rudos obstáculos, cooperan á la honra de la buena literatura patria.

RAFAEL DE NIEVA.

LA LOCA DE LA CASA

De moda se ha hecho llamar así á la IMAGINACION. Por una reacción naturalísima contra la deplorable ignorancia de los españoles, se ha extremado, con exageración inmotivada, la importancia de los estudios teóricos y puramente especulativos, al mismo tiempo que han caído en disimulado, pero real menosprecio, los estudios y trabajos prácticos propios para desarrollar las obras de la imaginación.

Sin la ciencia, el mundo no sería lo que es; pero es un error, y por desgracia muy popular (el error es siempre popular), la creencia de que sólo las escuelas puramente especulativas pueden formar los hombres capaces de empujar nuestra civilización.

Muy por el contrario, los grandes talentos que hacen progresar el mundo, inventan porque ven; y ven, porque los estímulos se les ponen delante de los ojos.

El trabajo y la atmósfera en que vive el artista, son las condiciones de su desarrollo. Trabajo y taller, y el Génió brillará.

Polidoro Caldara llevaba á los discípulos de Rafael el yeso de que se servían para pintar sus frescos. La impresión que el arte hizo en aquel hombre de carga convirtió á Polidoro en el célebre artista, delicado, elegante, admirable en el claro-oscuro. Por no morir de hambre, el gran Miguel Ángel empezó moliendo colores y acarreado yeso. ¿Quién sino la vista de las obras de Rafael hizo decir al que primero representó figuras en el aire, al hijo de un pobre campesino, al gran Correggio: «*También yo soy pintor?*» Y lo fué. En el Correggio dormía la potencia del Génió; sólo faltaba la chispa que lo inflamase, como á la pólvora, cuando espera salte la chispa que le prenda fuego. Annibal Caracci y Andrea del Sarto, el pintor sin defectos, no habrían sido artistas sin la vida del taller. Si no hubiese el Poussino visitado á Roma, víctima de intrigas é infortunios, nunca habría pintado su cuadro del *Diluvio*, ni merecido el título de «el Rafael de Francia.» El Dominiquino, á quien, dicen, envenenaron sus rivales; el Tintoretto, discípulo del Tiziano y su émulo en colorido; el Tiziano mismo, artista siempre joven, aunque murió de 99 años, amigo de Carlos V, por cuyas liberalidades rehusó las ofertas del Papa León X y despreció las honras del vencido en Pavía, Francisco I, no habrían sido lo que fueron (y lo que son todavía), admiración del mundo, sin la atmósfera artística que por fortuna respiraron. ¿Quién hizo pintor al Perugino, protegido del Papa Sixto IV, más que el haber entrado de sirviente en casa de otro pintor? ¿No se transformó nuestro Murillo en un hombre nuevo cuando pisó el taller del gran Velazquez?

Sin duda que estos famosísimos pintores nacieron con los gérmenes del Génió; pero estos mismos gérmenes no habrían llegado á la plenitud del desarrollo sin la atmósfera del arte en que vivieron. Con alas nace el águila, pero ¿cómo sin aire pudiera remontarse hasta las nubes?

La invención no tiene reglas; condiciones sí. No tiene reglas, porque si las hubiera, llegaríamos á lo nuevo por conclusiones lógicas de la mente.

Pero tiene condiciones, pues si no las hubiese, no viéramos al Génió producirse siempre en las mismas circunstancias.

Sin las guerras del Imperio, el mundo ignoraría los nombres de Ney, Junot, Massena, Murat, Manso, Porlier, Mina, El Empeinado, Wellington. Si se hubieran criado entre mieses y frutales, no habrían dado la vuelta al mundo Magallanes ni el capitán Cook; ni Vasco de Gama habría doblado el Cabo de Buena-Esperanza; ni Colon descubrió el Nuevo-Mundo. Sin el espíritu social de sus respectivas épocas, no registraría la historia los gloriosísimos nombres de Beranger, Boileau, Moliere, Shakespeare, Demóstenes, Sófocles. El

príncipe de la Botánica, el gran Lineo, dejaba los libros para observar las plantas del jardín de su padre. Sus maestros le declararon nulo enteramente para las ciencias; y su miseria á causa del estudio llegó á ser tanta, que pasaba las noches remendando zapatos! para poder durante el día seguir estudiando en la universidad de Upsal. Sin un jardín, el gran botánico habría sido un perverso menestral.

Estamos abrumados de hombres teóricos; no tenemos quien nos haga un alfiler, quien nos fabrique una lima. Haya libros y tratados, pero abunden gabinetes y museos; haya fórmulas, pero tengamos donde quiera experimentos; haya ciencia, pero éntre la enseñanza por los ojos con la virtud de los ejemplos.

La Imaginación se forma en la atmósfera del taller y del gabinete de experimentación; ante el espectáculo de la naturaleza; en las luchas de la sociedad. El objeto nuevo no existe sin duda antes de la invención; pero sin el estímulo que excitan las obras ya producidas, sin el acicate de una mejora deseada, sin el galardón de una dificultad vencida, no levanta el Génió sus alas poderosas, ni rompe los troqueles de lo antiguo, ni produce los moldes de lo nuevo.

Es, por tanto, altamente patriótico popularizar la idea de que casi todos los adelantos con que se honra nuestra civilización, se deben á los hombres de tino práctico y experimental, y no á los hombres de teorías.

¿Eran lo que se llama hombres teóricos los antiquísimos descubridores del vidrio, de los pozos que hoy decimos artesanos, de los puentes colgantes? ¿Eran lo que hoy llamamos hombres de ciencia los árabes españoles, que nos legaron la pólvora, los relojes, el papel? ¿Había dedicado sus vigiliias á integraciones laboriosas Bertholdo Schwartz, inventor del aliaje de los cañones y creador verdadero de la artillería? Nada de lo que hoy constituye un hombre de teorías llegó á noticia de Juan Guttenberg, inventor de la imprenta; nada de ello sabía Bernardo Palissy, inventor de la cerámica; todo eso era ignorado del napolitano que dicen descubrió la brújula.

Cuenta la tradición que unos niños inventaron los anteojos de larga vista; sábase que Chappe era niño todavía cuando inventó el telégrafo aéreo; consta que Humphry Potter era de cortísima edad cuando realizó su grandioso invento de hacer automáticas las máquinas de vapor, para dejar sola funcionando la que él tenía á su cargo, mientras se iba á jugar con otros niños de su edad.

Ni aun siquiera los hombres dedicados á las especialidades de una ciencia, son los que en ellas han hecho grandes adelantos; y no por falta de saber, sino por no haberse colocado en las condiciones del inventor.

Pastores del Langüedoc fueron los que descubrieron la vacuna; cantor del teatro de Munich el que halló la litografía.

Aprendiz de una fábrica de jabón, cajista luego, fué Franklin, el inventor del para-rayo, que *arrancó el fuego al cielo y el cetro á los tiranos.*

Un subteniente retirado del arma de caballería y un pintor, Niece y Daguerre, inventaron la fotografía.

Organista era Herschell, el gran descubridor de las profundidades de los cielos.

Las aplicaciones prácticas del vapor no permiten dudar acerca de las condiciones de la invención: trabajo y taller.

La máquina atmosférica de vapor fué inventada por un minero, un cerrajero y un vidriero, Savery, Newcomen y Cawley. El constructor de la máquina de doble efecto fué Watt, pobre y enfermizo obrero, que componía instrumentos de matemáticas. Evans, que aplicó el vapor á alta presión, era carretero. Fulton, el que primero movió un barco por medio del vapor, fué aprendiz de joyero y pintor de miniaturas. El primer investigador de la propulsión de los barcos por medio de la hélice, fué al principio organista, luego relojero, y joyero al fin. Seguín (Ainé), inventor de la caldera tubular, sin la cual no es posible la locomotora, nació respirando la atmósfera de la fábrica de su tío Mongolfier, el fabricante de papel, inventor de los globos aerostáticos. Y Jorge Stephenson, el feliz constructor de la locomotora, pasó los tristes años de su infancia en las minas de Inglaterra.

Sería cosa de no terminar la enumeración de estos hombres benéficos para la especie.

Arkwright, el inventor del telar mecánico, era

barbero. Lincoln, el destructor de la esclavitud, fué leñador; Johnson, sucesor suyo en la presidencia de los Estados-Unidos, era sastre. Faraday, el inventor de todos los grandes portentos de la electricidad de inducción, encuadernador; etc., etc.

La Loca de la casa, esa facultad potente productora de todos los adelantos de la civilización, no procede en sus evoluciones conforme á las leyes deductivas de la lógica. Combina hechos, y ve las cosas antes de nacer. Pero necesita vivir en el recinto de los museos, entre las retortas de los laboratorios, entre los rodajes de la mecánica; se desarrolla al ruido de los talleres, ó mecida por las olas de los mares, ó enardecida por las indignaciones justas del periodismo, ó entusiasmada por los calorosos apóstrofes de la tribuna.

Suprimid sus condiciones, y muere. Muere como el ave bajo el recipiente de la máquina neumática, como el pez fuera del medio necesario á su existencia.

Pero mantened á la Imaginación en el seno fecundo del trabajo, que es la honra del hombre libre, y el mundo cambiará.

Vereis dominado el rayo; á Europa hablando con América por medio de un alambre; á la luz dibujar con todas las maravillas de la perfección; regenerados los huesos; el habla dada á los mudos; cloroformizado el dolor; domado el huracán, y esclavizados los dos grandes déspotas de la antigüedad: el Espacio y el Tiempo.

España está atrasada. ¿Queréis verla en la misma línea que las naciones de la civilización?

Pues poned en condiciones de producir á *La Loca* que saca del oculto seno de lo desconocido y de lo ignorado todo cuanto el hombre necesita; que abre para él las fuentes de la inspiración y de los goces; que suprime el dolor y detiene los pasos de la muerte.

¡Imposible el progreso de los pueblos sin los sueños divinos de la Imaginación!

EDUARDO BENOT.

BRUMAS Y RESPLANDORES

La vida humana es el equilibrio entre lo real y lo ideal, entre la sombra y la luz.

Lo ideal, esto es, la luz, arriba; lo real, esto es, la sombra, abajo: abajo el abismo que atrae los cuerpos; arriba el cielo que atrae las almas. De esas dos atracciones, equilibradas casi siempre, algunas veces vencida la una por la otra, nacen estas convulsiones que agitan el mundo, respondiendo á las gigantescas y sublimes que conmueven el Universo infinito.

¡Sombra y luz! ¡Qué magníficos y eternos rivales! ¡Cómo se odian, cómo tienden á aniquilarse mutuamente! Su lucha es la lucha que nunca cesa, lucha á muerte, lucha de dos titanes igualmente poderosos, que tienen que combatir, abrazados de tal manera, que cada uno de ellos no es más que la dilatación del otro.

Ambos llevan consigo su inmensa y apiñada legión. Con el uno van las tinieblas, el terror, la amargura, el odio, el mal, el llanto, la perfidia, la orfandad, la triste duda, el desamparo, el error, la ignorancia... Con el otro van, la gloria, el porvenir, el amor, la esperanza, la virtud, el bien, el heroísmo, el sacrificio, la belleza, la justicia...

En aquel, ¡qué de monstruosidades y enormidades espantosas! En éste, ¡qué de esplendores y resplandecientes delirios!... ¡Y tan gigantescas antítesis, girando sobre sus inquebrantables ejes de diamante, lo llenan todo, todo lo absorben, son en sí mismos el movimiento y la vida!

Millares de nuevos átomos llegan á cada instante á la lucha.

Luégo hay hombres que aspiran á la absoluta luz, y hombres que aspiran á la absoluta sombra. Los unos miran al cielo, los otros á la tierra; los unos esperan con ansia la suprema aurora, los otros sueñan con la eterna noche.

Esa aspiración á la aurora suprema se llama fe; la aspiración á la eterna noche, escepticismo. De éste son los triunfos pasajeros, y de la fe los triunfos definitivos. Son más los que optan por lo inmediato, que es pequeño, que los que optan por lo grande, á largo término.

Para sumergirse en la insondable noche, no hay más que dejarse caer. Para penetrar en la luz, hay que remontarse. Pocos son los hombres que tienen temple para alzar alto el vuelo, sin temor á la caída: para subir les es preciso que la parte de



BESALÚ (APUNTES TOMADOS DEL NATURAL POR EL SEÑOR PADRÓ)

1. Carlista.—2. Antigua Abadía de San Pedro.—3. Un soldado y un voluntario de la República.—4. Calle que conduce á la iglesia.—5. Puente. 6, Torre del Reloj.—7. Don Alfonso.—8. Doña Blanca.—9. Hospita!.



PÓRTICO DEL TEATRO DE APOLO

Ayuntamiento de Madrid



luz que poseen, el alma, sea mayor que su parte de sombra, el cuerpo, y al volar la arrastre en pos de sí.

La luz tiene una grande arma; el arrojó.

La sombra tiene otra grande arma; la astucia.

Un rayo alumbra en un minuto la oscuridad inmensa: la duda se introduce sigilosa á través de la luz, llega al foco, y hace en él heridas profundas. Estas heridas se llaman eclipses.

La duda es el grande agente de las sombras, ó mejor dicho, es la parte astuta que la sombra posee.

Todo aquel que, despues de haber creído, llega á dudar, cae infaliblemente en la noche. Nadie que dude, siquiera una vez al emprender su camino, llega á remontarse nunca.

El límite que separa la luz de la sombra, es el mismo que separa la tierra del cielo. Por cualquier lado que se mire se ve un horizonte; ese horizonte es la línea divisoria... Si os pareciese brumoso, tornad la vista á vuestra conciencia, que allí encontrareis uno bien despejado.

Y una vez que tropieza la mirada con ese límite, con esa misteriosa línea donde la vida empieza ó acaba, y se vislumbra la agitada estela que el ala ha dejado en la luz, ó la huella que el pié ha marcado en la sombra, hay forzosamente que optar por uno de los dos rumbos... ¡ó remontarse, ó caer! Entonces es cuando hay que resolver el problema.

Algunos retroceden ante esa alternativa que decide de nuestros destinos; pero esos al fin llegan á temer ménos ver el pié ensangrentado, que el ala rota.

La luz lleva en su seno el deslumbramiento; la sombra el ánsia insaciable... Si luz y sombra tuviesen corazones, el de la luz sería áscua, el de la sombra hielo.

No hay otra ley que rija las grandes sociedades humanas: triunfos de la luz sobre la sombra; triunfos de la sombra sobre la luz...

Flujo y reflujo equilibrados: hé ahí la sociedad en reposo. Brumas y resplandores: hé ahí el equilibrio inestable. Ideas de infierno é ideas de gloria... ¡hé ahí las grandes oleadas de estos dos mares turbulentos!

Las corrientes que llegan del sitio donde nace la aurora, arrastran palmas, laureles, coronas de espinas, flores y reflejos de un sol deslumbrante... Las que llegan del sitio donde impera la noche, arrastran lágrimas, oleadas de amargura, sombras de espectros y reflejos de lejanas estrellas...

Esas dos corrientes se chocan impetuosas y terribles, cogiendo entre ellas nuestros corazones. Es imposible permanecer indiferentes: uno ú otro mar nos arrebatan.

Entre brumas y resplandores, se puede permanecer un minuto... pero no más.

Brumas y resplandores es el presente; la sombra es el pasado... ¡la luz es el porvenir!

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

CRÓNICA TEATRAL

Decía un gran crítico, desconocido casi en su patria por los azares de su existencia y la excentricidad de su notable carácter, que era preciso creer, con la fe del arte, en las utopías del genio, y despreciar siempre las perogrulladas de la medianía. Y se nos despierta en la memoria este recuerdo, cariñoso y triste por ser el de un amigo que acaba de espirar, á propósito de su muerte y á propósito de la vida de un nuevo libro con que se ha enriquecido la literatura española.

Esta defuncion y este nacimiento simultáneos, nos inspiran las líneas que anteceden. El nombre del finado, que aún lo recuerda Madrid, es ¡Guillermo Forteza!... El del nuevo libro es *El Honor*.

El Honor, produccion extraña en nuestra escena, magistral análisis de un sentimiento ingénito en el alma del hombre, tan sustancial como ella; unidad inseparable del individuo, luz de sus actos y guía tenaz é invisible de su razonamiento, porque ese sér, apegado á nuestro ser como la sombra al cuerpo, como las imágenes á la retina, si se llama honor, parodiándole, en la vida social, se llama conciencia en la vida íntima del espíritu.

Pero ¿corresponde siempre el honor de la agitada lucha de las pasiones á su creadora la conciencia?

Esta pregunta se ha dirigido en la suya el autor del *Drama Universal*, y á su interrogacion ha contestado la obra estrenada en el teatro de Apolo.

¿Es dicha obra una produccion dramática? Es algo más: es una disertacion admirable, espaciada en tres actos; es un pensamiento capital que se desarrolla en una série de sentencias, que, ora vertidas en la forma más cómica, ora ataviándose con la dición más dramática, siempre en una frase castiza, ática, limpia de la menor sombra que menoscabe el exquisito gusto del poeta, va á herir directamente la atencion del auditorio, deslumbrándole, es cierto, con su originalidad, pero refrescando su mente como la benéfica lluvia del verano impregna de aromas el aire al posarse en las flores.

Lluvia benéfica de nobles ideas, de pensamientos ingeniosos y profundos, de generosas ironías, la última produccion del gran poeta ha venido á caer en la escena española como un problema, como un logogrifo, al que apenas, lo confesamos, llegan ni el gusto del público, ni las condiciones del teatro, ni el fallo de la crítica.

Por eso, al dar principio á este artículo, hemos recordado las frases del escritor que ya no existe.

Ahora bien: ¿es una produccion inaceptable el *Honor*? ¿Será estéril el tiempo que el público invierte en oirla?

¿Es extemporánea, ó mejor dicho, exótica su representacion? ¿Traza un nuevo sendero á la poesía dramática, ó en el centro del alma del gran poeta, dotado de todas las condiciones del genio, se hermanan, quizá en singular consorcio, la inefable deidad de la inspiracion y el espíritu de la extravagancia, compañero inseparable casi siempre de las grandes manifestaciones del ingenio humano?

Difícil es resolver estas dudas; audaz el abordarlas; grave el deber que cumplimos, é inagotable la suma de argumentos que en pró y en contra pudieran aducirse.

Hablemos, por lo tanto, en una nueva forma: por medio de hipótesis, ya que la obra de que nos ocupamos no tiene parecido con otra; veamos en ella... lo que es; una manifestacion de un gran talento, y dentro de sus condiciones considerémosla... «con respeto.»

¿Qué es el *Honor*? Un epigrama desarrollado en tres actos; una disertacion filosófica, que engalanada con el ritmo, tomando vida en distintos personajes, parte desde el escenario, y «no puede dudarse,» despierta la curiosidad del público.

El amor propio, espesa nube de la conciencia, hace hablar á los interlocutores; todos ellos, á excepcion de *Magdalena*, ocultan la pugna de sus pasiones, con ese honor acomodaticio, que es el frágil escudo de su rebelde albedrío.

Tenacidad en los unos, manía en los otros; aquel conjunto de errores é interesadas opiniones, aísla la figura de la virtuosa *Magdalena*, encarnacion de la conciencia muda, y la separa de toda condicion de contacto con el mundo que la rodea.

Lord Clarck duda de ella después, es decir, de su conciencia; presta oídos á la opinion vulgar, enseñoreada del dominio práctico de la vida, personaje sintetizado en *Eladia*, y su arrepentimiento tardío, le conduce á la esperanza de la eterna dicha; á la predicacion de la fe ciega en la virtud modesta, que no otra cosa parece reflejar su profesion sacerdotal; y ya en los umbrales del altar, ve desmoronarse á sus plantas los errores en que ántes había creído.

Pero su conciencia entónces aún fluctúa, reflejándose en ella sus pasiones anteriores: las frases de despedida que (*Magdalena*) da á las efímeras alegrías de la vida, las palabras «¡allí nos uniremos!» ¿no revelan quizá el pensamiento del poeta? ¿No expresan la idea de que el albedrío y la conciencia no se unirán en eterna paz, sino después de esta vida?

Fijémonos en consideraciones de ménos trascendencia: en el personaje de *Sabina*.—¿Es verosímil? ¿Es digno? ¿Guarda las conveniencias sociales? ¿Es lógico en una jóven soltera que acaba de abandonar el colegio?

No lo dudamos; es lógico, es verosímil, es inocente: sólo la inocencia puede expresarse en aquel lenguaje lleno de punzantes epigramas, cuya grave intencion no presiente siquiera.

La vida real está poblada de séres semejantes; la atmósfera que los rodea empañaría el semblante de un ángel que se mirase en ella, sin que por eso perdiese su esencia purísima.

¿Ha soñado así el poeta á aquella *Sabina*, cuyas palabras semejan *repercutir* las pasiones que sordamente murmuran en el alma de sus interlocutores?

Por otra parte, ¿no es ella el sér puro y noble, cuyo pié apenas se ha posado en la cenagosa senda de la vida, la resultante, la víctima del ambiente que respira?

¿Quién la tranquiliza? ¿quién presta objeto á su vida? *Magdalena*, es decir, la personificacion de la conciencia, despertada al contacto del desengaño.

Tratemos, en fin, de la aparente muerte de *Clarck*, motivada por el desafío con el duque: *Clarck* muere efectivamente para la sociedad, en el vacío que establece á su derredor, el amor profundo que siente por *Magdalena*, por la Verdad, y el ridículo que para esta vida de errores, erigidos en principios indiscutibles, le asesina; triunfa aparentemente el fallo del orgullo, «el viejo duque,» pero su triunfo es efímero; la conciencia le acusa en la soledad, sin más testigos que ella; la conciencia, encarnada esta vez en *Clarck*, resucita, triunfa, y sacerdote eterno de la eterna moral, ve á sus piés uno á uno,—aludimos al momento de la confesion,—al error en todas sus formas, á la vanidad en todas sus encarnaciones, y cuando un instante, un solo instante vacila... la *Conciencia*, «*Magdalena*,» le ofrece como eterno galardón de la lucha una paz inalterable y eterna.

Sentido así el asunto de la obra, para nada le hace falta, es cierto, y más bien la ahoga que le presta forma, el convencionalismo teatral. Pero acaso, volvemos á repetirlo, ¿no entraña la compleja composicion de que tratamos, una evolucion marcada hácia un nuevo horizonte en la escena?

¿Simbolizará tal vez que á la antigua forma, gastada ya en sus recursos y en su único objeto, sostener el interés del momento, sustituirán en el porvenir otras producciones, cuya interpretacion encierre un nuevo género de literatura dramática de interés invariable?...

Permitido es dudar de sí mismo, cuando se trata de hombres de la valía del creador de las *Doloras* y de los *Pequeños poemas*...

De todos modos, y confesando ingénuamente que *El Honor* no es un drama, ni una comedia, sino un problema filosófico dialogado, concluiremos de considerarle, recordando las palabras del infeliz Guillermo Forteza, ya que en ellas sintetizamos cuanto pudiéramos decir:

«PRECISO ES CREER, CON LA FE DEL ARTE, EN LAS UTOPIAS DEL GENIO, Y DESPRECIAR SIEMPRE LAS PEROGRULLADAS BRILLANTES DE LA MEDIANÍA.»

*
*
*

Pasemos desde el teatro de Apolo al de la Zarzuela: la transicion es brusca, pero es precisa. Dedicemos unas líneas á *Ildara*. Abandonemos las concepciones nebulosas, sin duda, de un gran entendimiento, de una conciencia que late por el honor humano, y resumamos en breves frases el espectáculo dramático-musical que se denomina *Ildara*.

Interrogaciones semejantes á las que nos hemos permitido al tratar de la obra de Campoamor, podríamos hacernos aquí.

¿Qué es *Ildara*?... Quiere ser la segunda edicion de otro libreto que tuvo, con justicia, un éxito brillante.

Aspira á ufanarse con el título de drama lírico; por lo ménos, tales pretensiones se derivan de su *tournaire*.

Pero ¿lo consigue? Creemos sinceramente que no, aún cuando á ello haya conspirado su distinguido autor con una versificación fluida y elegante, como suya, y con un tejido de escenas que pican en lo más sentimental y caballeresco de las obras de tal corte, y pudiéramos asegurar también que no se le dió el autor á su interminable accion; pero una muerte feliz, una muerte que el público esperaba con ánsia la noche del estreno, sacó al festivo Puente y Brañas de su desenlace; y el justamente aplaudido traductor de *Adriana Angott*, fué aplaudido también, cuando espiraban el formidable señor feudal y la impaciencia del público, deseoso ya de entregarse al reposo.

A pesar de la duracion de la obra, las localidades del afortunado teatro estarán ocupadas mientras se represente: agradable música de Oudrid, decoraciones de gran efecto, magníficos y un si es no es exagerados trajes, bengalas, escotillones y cuantos accesorios mecánicos exigen las obras de este género para seducir á un público, ávido siempre de recrear sus sentidos; *ILDARA* proporcionará á la empresa muchos llenos y un justo triunfo á la exquisita direccion del teatro y al celo loable de los artistas que la representan.

Excusado es decir que nos asombra la fecundidad en-

vidiable del señor Puente y Brañas; porque una de dos: ó el diablo jugueteo de las inspiraciones fáciles, es su amigo inseparable; ó el aplaudido poeta tiene en su imaginación un verdadero archivo, susceptible de alimentar á cuantos teatros líricos cuenta la escena española.

RAFAEL DE NIEVA.

GRABADOS DE ESTE NÚMERO

DON MANUEL PAVÍA (V. pág. 17).—El general de este nombre, cuyo retrato publicamos en el presente número, es natural de Cádiz. Siguió con brillantez la carrera militar en el colegio de Artillería, en cuyo cuerpo sirvió con el empleo de comandante hasta Enero de 1866, en que por haber tomado parte en la sublevación que el 3 de dicho mes acaudilló el general Prim, se vió obligado á emigrar, residiendo en el extranjero hasta que la revolución de Setiembre le abrió las puertas de la patria. Vuelto á España, ingresó de nuevo en el ejército con el empleo de Coronel de infantería. Ganó el entorchado de Brigadier combatiendo á los republicanos sublevados en 1869, y á la proclamación de la República, era Mariscal de Campo. Ha desempeñado diferentes mandos, señalándose desde luego como uno de los jefes más interesados en restablecer la disciplina del ejército. Al frente del que operó en Andalucía, venció á los republicanos intransigentes de Sevilla, después de un rudo y sangriento combate, que duró tres días. Esta victoria le valió el empleo de Teniente General. Nombrado para el primer puesto militar de Castilla la Nueva, en la mañana del 3 de Enero, aniversario de su alzamiento á las órdenes del general Prim, disolvió de hecho las Cortes constituyentes por un acto que á nosotros, alejados de la política, no nos toca juzgar, pero que indudablemente ejercerá grande influencia en los acontecimientos futuros, y tendrá un lugar señalado en las páginas de nuestra historia.

PÓRTICO DEL TEATRO APOLO.—(Véase la pág. 22).

CASINO ESPAÑOL DE LA HABANA (V. pág. 28).—Este círculo, en sus principios puramente de recreo, se ha convertido en un gran elemento político desde que la insurrección separatista ha llenado de luto y horrores la más preciada de las Antillas. De esta época data su verdadera importancia. No sólo ha mantenido vivo en la isla el espíritu de españolismo, sino que ha hecho todo género de sacrificios para ayudar á las autoridades y al Gobierno de la metrópoli. Allí se han iniciado numerosas suscripciones, que en pocas horas han ascendido á grandes cantidades, ya para dar mayor impulso á la guerra, ya para facilitar el transporte de tropas, atender á los heridos, y estimular con demostraciones de aprecio el patriotismo de los cuerpos del ejército, de la armada y de los voluntarios, que luchan sin descanso por la causa nacional.

LA PASATELLA (V. pág. 28).—Escena de costumbres en una taberna de Rocca-Priora, en las inmediaciones de Roma. La *pasatella* es un juego de cartas en que los aldeanos romanos pasan muchas horas los días festivos. Se juega en las tabernas, y á cada mano el jarro de vino circula entre los concurrentes, generalmente á costa del que gana.

Acercas de los *Apuntes carlistas*, y de los grabados de actualidad que damos en el presente número, el referirse á sucesos de todos conocidos, nos ahorra explicaciones, y nos deja espacio que poder emplear en la inserción de otros originales.

EL MANCO DE LEPANTO

EPISODIO DE LA VIDA
DE
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA
POR

D. Manuel Fernandez y Gonzalez

(Continuación)

Poniase en acecho en la catedral *Vivais-mil-años*, atisbaba, pero nada podía sacar en claro tocante á la dama, sino que aun de rodillas era gallarda; que sus manos, que tenían un rico rosario de perlas, eran más nacaradas que ellas, y que oía la misa con una singular devoción: en cuanto

al rostro, lo tapaba un ceceo velo de encaje, y ocultaba su talle un cuerpillo manto de raja de Florencia.

Habíala visto en el jardín descubierta la faz *Vivais-mil-años*; hermosa la había admirado, joven la había conocido, pero su imagen se había borrado de su memoria: en vano había registrado el jardín desde su ventana; la dama no salía á él nunca, ó por lo ménos de día, y *Vivais-mil-años* no había podido dar señas que les satisficieran á los ricos galanes que de él se servían para sus amores, y á los que había hecho relación de la nueva y hermosa dueña de la casa del duende.

Los criados, ó eran fieles, ó temían y no daban luz, por más que *Vivais-mil-años* los agasajaba y los convidaba á la taberna; ellos no decían de su señora sino que era una dama honestísima, que tenía penas y que las lloraba en su soledad: si aquellas eran penas de amor, los criados no lo decían, ó no lo sabían, y *Vivais-mil-años* vivía como un alma en pena metiendo las narices por todos los resquicios, y sin oler nada que le sirviese para cerciorarse de qué casta de pájaro era aquel prodigio humano, que siendo rica y joven huía del mundo, y siendo hermosa no buscaba el amor.

Pasaron así días, semanas y meses, siempre la misma cosa, sin dejarse ver la dama más que de bulto entre dos luces, cuando salía de la silla de manos, en la catedral, y volviendo á sepultarse una hora después en el silencio y en el retiro de su casa, que permanecía cerrada, ni más ni ménos que cuando se decía estaba habitada por duendes; al jardín no salía de día: sólo algunas noches de luna solía verla *Vivais-mil-años*, vestida de blanco y vagando como un fantasma, yendo al cabo á sentarse en un poyo de piedra junto á la fuente, permaneciendo allí largo tiempo inmóvil, hasta que al fin se levantaba, y en paso lento atravesaba el jardín y se metía en la casa: la luz de la luna no había sido bastante para que *Vivais-mil-años* hubiese visto su rostro. Desesperábase el menguado, y decía á los caballeros que le aquejaban con preguntas, que él creía bien que todo aquello no era realidad, sino sueño, y que había que pensar que los duendes continuaban en la casa, y que habían tomado la forma de la dama y de la servidumbre que la asistía, no embargante que la tal dama y parte de sus criados con ella, fuesen á oír misa de alba todos los días, lo cual podía ser muy bien, dado que fuesen los susodichos duendes cristianas almas del purgatorio.

La comunidad entera de los Terceros, á los que rasuraba desde el prior al último lego *Vivais-mil-años*, andaba también ocupada y puesta en imaginaciones por los relatos de su rapista; y á tal encarecimiento fueron llegando estos relatos, que llegó á los oídos de la Inquisición la noticia de que había en Sevilla una casa habitada por gentes sospechosas, de las cuales se murmuraban hechizos y encantos; porque había muchas cosas extrañas. ¿Qué se habían hecho aquellas ricas carrozas, aquellos hermosos caballos, aquellas poderosas mulas, que la vecindad había visto entrar en la casa del duende? nadie los había vuelto á ver. ¿Qué comían todas aquellas personas, y todos aquellos animales? la puerta de la casa no se abría jamás. ¿Y cómo podía ser esto? La Inquisición envió sus alguaciles para que recatadamente observaran aquella casa que de tan antiguo tenía fama de maldita, y viesen lo que eran sus nuevos habitantes; y los alguaciles declararon lo que ya se sabía, esto es, que la dama iba todas las mañanas á misa de alba á la catedral, y que la oía con recogimiento; que se volvía luego á su casa; que la puerta, y las ventanas, y los miradores permanecían cerrados, y que no se oía dentro ruido alguno; que la casa del duende parecía encantada, y que sólo por un postigo del jardín salían muy temprano seis negros esclavos, que iban á la plaza de la Encarnación y volvían con seis grandes cestones llenos de vituallas; que, en fin, los pocos criados que salían de la casa eran serios y pálidos como desenterrados, y que si bien bebían cuando los convidaban, hablaban poco y muy pensado, y no se les sacaba ni una sola palabra con referencia á su señora.

El Santo Oficio determinó, pues, saber lo que hubiese en aquello; y una noche á las doce, en sábado, hora en que las brujas tienden su vuelo hácia Barahona, un familiar llamó á las puertas de la casa de la llamada dama fantasma, que se abrieron obedeciendo humildemente las órdenes de la Inquisición.

Metióse por el zaguan el familiar con su negra cohorte de alguaciles, y dió por cierto lo que de aquella casa endemoniada se había dicho á la Inquisición, cuando vió que, en efecto, los criados eran muy pálidos y muy serios y muy graves, y le vino de ellos un olorcillo como de tumba y cosa del otro mundo; y mucho más cuando, avisada la dueña de la casa, y levantada de prisa, porque reposaba, y mal recogidos los cabellos de oro bajo una toquilla, y vestida de blanco, salió al estrado, donde el familiar la esperaba armado de seriedad y resuelto á llevarla presa, á poco que viera en ella que le confirmase en las brujerías que á aquella señora ociosos maldicientes achacaban; y ver á doña Guiomar y creerse cogido por los cabezones el familiar, fué todo en un punto; porque verla y entrarle un tal temblor que si hubiera tenido cascabeles en las piernas hubiera causado más ruido que un tiro de mulas al trote, fué un punto mismo; y secósele el paladar, y quedósele la lengua fría, y se le anudó la voz en la garganta; que en todos los días de su vida él no había visto una más garrida moza, ni más gentil dama, ni más peregrina hermosura.

En resumen: á él, que por haber estudiado para clérigo, y haber hecho voto de castidad, aunque no había entrado en Orden, le habían parecido todas las mujeres, ménos la Virgen María y su madre, artificios del diablo para perder á los hombres, entróle de súbito una tal ánsia amorosa y una tal sed de hermosura, que no se conoció á sí propio; y el diablo se le metió en el cuerpo, y pensó que si todas las brujas eran como aquella, vendriase á gobernar el mundo por ellas; y en vez de hablar récio y seco y altisonante é imperativo á aquella divinidad, besóla rendidamente las manos y se declaró muy su servidor, y aun criado. Y preguntándole ella á qué era ido á su casa tan á deshora y con tal estrépito de aldabadas, y tal y tan pavoroso acompañamiento de alguaciles, él, oyendo su voz, que era meliflua y clara y sonora, figurósele que se había bajado del cielo á la tierra un ángel, y disculpóse, y disculpó á la Inquisición, diciendo que de puerta se había engañado, y que no era allí donde él iba, sino á casa de un cierto rapista que en la vecindad vivía, y que el diablo sin duda, por amparar al susodicho, había hecho que él y sus alguaciles creyesen barbería la que era noble casa de viejo solar; y rogándola encarecidamente le perdonase, besóla las manos y pidióla licencia para irse. Concediósele doña Guiomar, pero con el presupuesto que cuando prendiese al barbero volviese, que ella le aguardaría, que tenía que decirle.

Con esto, salióse de la casa el familiar con su escuadron alguacilesco, y fué á dar de rebote casa del barbero, al que encontró oliendo á unto de bruja, que así lo declaró un alguacil que entendía mucho en estas cosas; y como el rapista había tardado en contestar y en abrir más de lo justo, confirmóse más esta sospecha; y examinado que fué en su persona, se le encontró pringoso; con lo que, y con haber hallado en un rincón ciertos pucheros y redomas, se le esposó, y no con moza gentil y apetecible, sino con dos esposas de hierro, con cadena de alambre recocido de las que usaban alguaciles y cuadrilleros y toda la otra gente de presa que tenían la Inquisición y el rey para el buen servicio de la república; y con esto y con algunos cintarazos y sopapos que se le dieron como por vía de estimación y caricia, sacáronle mano con mano y codo con codo, dando con él en uno de los encierros de los sótanos de la cárcel de la Inquisición, y haciéndole, en fin, la barba como merecía; que si él no propalara tanto disparate contra la buena reputación y limpia vida de doña Guiomar, tal no le aconteciera: de donde se saca, que por que Dios lo quiere, los pícaros se enredan muchas veces en los mismos lazos que tienden á otros para que se pierdan, y en ellos se pierden.

(Se continuará.)

LA MOMERÍA

ARTÍCULO I

Es bien seguro que la mayoría de mis lectores, al ver la palabra que encabeza este escrito, se preguntarán: ¿qué cosa es *momería*? porque esta voz, ni en la conversación familiar, ni por la casi totalidad de los castizos escritores castellanos se encuentra usada, y sin embargo, la Academia Es-



CASINO ESPAÑOL DE LA HABANA

pañola la incluye en todas las ediciones de su Diccionario, desde el año 1726 hasta el día, como voz corriente y de uso común no anticuado. Y no es esto lo más extraño, sino que dicha Academia la define mal, sin haberse parado á examinarla con detención, limitándose á copiar siempre literalmente el significado que la dió en su primer Diccionario, llamado vulgarmente *de Autoridades*.

Léjos de mí la idea de hacer coro á los que de continuo murmuran del Diccionario de la Academia, ó por que no los nombran académicos, ó por que desconocen que el diccionario de una lengua cualquiera es la obra más vasta y más difícil que puede acometer el ingenio humano; pues se comprende bien que aun en la suposición de que fuera posible reunir en una Academia los hombres más sábios y especiales en todos los ramos del saber, todavía quedarían muchos cabos sueltos, y la obra sería imperfecta, porque el errar

es de hombres y la perfección absoluta es sólo de Dios.

Si además de esto se considera que en la Academia Española toman asiento solamente personas graves, y que nunca se ha dado entrada en ella á ningún danzante ó bailarín erudito, tiene más disculpa la falta á que me refiero, porque, en efecto, la *momería* es palabra que atañe más particularmente á la danza y al baile. Veamos, sin embargo, cómo la define el referido *Diccionario de Autoridades*:

«MOMERÍA, s. f.—La ejecución de cosas ó acciones burlescas, con gestos y figuras: viene del latino *Momus*, i. Lat. *Scurrilitas*, Boscan, Cortesano, lib. 4.º, cap. IV: que hiciese grandes y magníficos banquetes, fiestas, juegos, justas, torneos, *momerías* y otras cosas.»

Sin más que leer esta definición, se comprende que los ilustres autores de ella, ni se habían

penetrado del sentido que encierran las palabras de Boscan, en cuya autoridad se apoyaron, ni ménos se habían tomado el trabajo de leer el original *Libro del Cortegiano*, del conde Baltasar Castiglione.

Tratando éste de los medios de que se valdria para educar bien á un príncipe, á fin de que llegara á ser discreto, digno, liberal y magnífico en todo y por todo, dice, entre otras cosas, que le aconsejaria *far conviti magnifici, feste, giochi, spettacoli publici, haver gran numero di cavalli eccellenti, ... come ai nostri di havemo veduto fare il signor Francesco Gonzaga, Marchese di Mantua, il quale á queste cose pare piu presto Re d'Italia che signor d'una città* (1).

Al traducir Boscan este pasaje, con la puntua-

(1) Edición de Venecia, Herederos de Aldo; año 1533, en 8.º, fól. 190 vuelto.



LA PASATELLA

lidad y elegancia que resplandecen en todo su trabajo, se permitió, sin embargo, la licencia de explicar ampliamente el significado de las palabras de Castiglione, *spettacoli publici*, diciendo en lugar de ellas: *justas, torneos, momerías y otras cosas desta calidad*; es decir, cosas propias de la nobleza y de la gravedad de un príncipe, tal como el gran marqués de Mantua, á quien se pinta como un modelo digno de ser imitado.

¿Quién sería capaz de imaginar siquiera que un gran señor tan encoquetado como el legado del Papa, conde Baltasar Castiglione, habría nunca de querer que un príncipe hiciese cosas indignas de la gravedad de su posición social? Ni ¿quién tampoco podría suponer que el caballero catalán, el cortesano del emperador Carlos V, el ayo del célebre duque de Alba, el atildado aristócrata, el amigo, en fin, de Castiglione, Juan Boscan, habría de aconsejar á ningún príncipe que hiciera *chocarrerías*? Y digo *chocarrerías*, porque esto quiere decir el equivalente latino *scurrilitas* que la Academia Española dió á *momería*, contra el

sentido literal y verdadero del texto de Boscan en que se apoyó.

Por consiguiente, si las *momerías* eran, como dice el referido Boscan, *de la calidad* de las justas y torneos, no podían ser «cosas ó acciones burlescas con gestos y figuras,» ó séanse cosas chocarrerías, como quiere la Academia, sino cosas de noble entretenimiento, dignas de príncipes bien educados, á la manera altamente aristocrática del siglo XVI.

A tan craso error académico contribuyó sin duda la etimología que se estampa en la dicha definición, diciendo que *momería* se deriva del latino *Momus*, que significa el gestero dios Momo; pero ésta no puede ser la verdadera etimología, pues lo que la historia nos declara, es que la tal palabra no viene del latino, sino del griego *mommo*, que en latín significa *larva* ó *persona*, y en castellano *máscara* ó *careta*. Hé aquí la verdadera clave, con la cual podemos descubrir el secreto de la *momería*.

Esta voz, aunque por su radical y su desinen-

cia parece griega de pura sangre, no ha llegado á mi noticia que haya sido de uso común en nación alguna antes que en Francia. En el siglo XIV ya los franceses usaban del sustantivo *mommerie* como sinónimo de *masquerade*, y también del verbo *mommer* y del sustantivo *mommeur* como derivados de aquel.—Du Cange, en su *Glossarium*, cita varios documentos que esclarecen mucho esta cuestión: del primero, que data del año 1400, copia lo siguiente: *Comme plusieurs bourgeois de la ville d'Aire feussent alez esbatre á un esbatement, que on dit Momme..... lesquels demanderent ausdiz serviteurs dudit Sohier s'ilz estoient Mommeurs, lesquels respondirent oil; et lors ledit Constantleur dist qu'ilz Mommassent á lui, et ledit Simonnet respondit qu'ilz n'avoient point de clarté, car leur torche estoit faillie, et ne vouloient Mommer á lui, ne á autr.*

Lo primero que llama la atención en este fragmento, es la ortografía de la palabra en cuestión, con sus dos emes, que comprueba la observación etimológica que hice antes respecto á su origen griego, y no latino. Luego notamos que la *mome-*

ría se practicaba en la villa de Aire, perteneciente al entonces condado de Flandes, y que hoy es del departamento del Paso-de-Calais. En seguida se advierte que el *momero* Simonnet y sus compañeros, no quisieron *momar*, porque no había claridad, en razón á que sus antorchas se habían gastado.

Ya sabemos, pues, que en el año 1400, para efectuar la *momería*, era indispensable á los *momeros* llevar antorchas encendidas.

En otro documento de los citados por Du-Cange, y que lleva la fecha de 1454, se lee: *Icelui suppliant le Dimanche vij.º jour de Janvier partist de l'ostel de son maître... en entention de aller Mommer; et de fait, y ala desguisé, ainsi que l'on á accoustumé faire au pais en temps d'iver.*

De aquí se traduce que el servidor salió de casa de su amo para irse á *momar*, disfrazado ó enmascarado, según se acostumbraba hacer en el país en tiempo de invierno. Y hay que advertir, que el pueblo en que este hecho tuvo lugar, fué (según Du-Cange) Therouenne, en el dicho departamento del Paso-de-Calais.

Resumiendo lo dicho, venimos en conocimiento de que en Francia, en los siglos XIV y XV, *momería* era un género de diversion ó de danza, en la que varias personas reunidas se disfrazaban ó enmascaraban, llevando cada una una antorcha encendida.

¿Dónde tuvo origen esta costumbre? ¿Cómo podremos hallar su explicación detallada? ¿Qué alteraciones ó transformaciones ha experimentado en las diversas naciones de Europa, y en qué tiempos, hasta merecer por fin la palabra *momería* ser consignada en el Diccionario de la lengua castellana?

Muy difícil, por no decir imposible, es dar contestación satisfactoria á estas preguntas; porque desgraciadamente los historiadores antiguos, y aún los modernos, se han ocupado principalmente en analizar los grandes hechos militares y políticos de las naciones; pero en materia de costumbres de la vida íntima de los pueblos, han sido tan parcos ó tan confusos, que cuesta impropio trabajo averiguar alguna cosa, y no pocas veces se halla uno con descripciones que, aunque extensas, son tan contradictorias que valdría más no haberlas encontrado. Si á estas dificultades se añaden las consiguientes á mi escasa erudición, mal podré satisfacer á mis lectores; pero ya que me he lanzado á acometer esta empresa, tan superior á mis fuerzas, me limitaré á recoger y ordenar algunos apuntes, los cuales sabrá aprovechar otra pluma mejor cortada que la mía.

F. A. BARBIERI.

(Se continuará.)

LA GUERRA EN ESPAÑA

I

La guerra carlista va tomando proporciones verdaderamente aterradoras. La escasa importancia que estábamos acostumbrados á dar á las algaradas que de treinta años á esta parte venían ejecutando los partidarios de una causa que se consideraba como hundida en el abismo de sus vetustos principios, y sobre todo, el estado político de la nación, dividida, rota, hecha pedazos por la discordia, han dado de nuevo á esa lucha cuerpo y fuerza con que llegue á la altura que, sólo después de rudas y sangrientas pruebas, alcanzó la de siete años, felizmente terminada en el de 1840.

No vamos, sin embargo, á discurrir sobre la guerra actual; otro será quien lo haga en las columnas de LA ILUSTRACION UNIVERSAL: vamos (apoyándonos en la memoria de las que en los largos siglos de su existencia ha reñido nuestra patria) á sacar de su enseñanza lo que Guyard llamaría la *quinta esencia* de las causas que producen la duración y resultados de la presente. Ella nos dará también el remedio, que, aún difícil y exigiendo algún tiempo, no es lo imposible que muchos creen, si se aplica con tino y perseverancia.

La topografía del suelo peninsular, y una costumbre en sus habitantes que ha llegado á tomar el carácter de sistema, emanada,—hay que reconocerlo,—de la suprema necesidad de la defensa, cuando se carecía de la cultura que aproxima á los hombres y los impele á reunir sus fuerzas, han creado desde los orígenes de la historia espa-

ñola un género aparte, si así puede decirse, métodos que se han tomado por originales, de luchas propias tan sólo de nuestra raza. Belicosa ésta, y sin llegar nunca á hacerse militar donde más le interesaba serlo, en el seno de la madre patria, se ha entregado á las exageraciones de un despropio realmente primitivo, que aún proporcionando en ocasiones abundante gloria, condenarán siempre el interés y el sentido práctico de los pueblos civilizados.

Está bien el desprecio de la vida; mejor aún el de los bienes terrenos, cuando se trata de la independencia del suelo nativo; y ese desden hacia lo que constituye los intereses más caros al hombre, ha dado á los españoles la fama que hace invocar su ejemplo en las grandes crisis á las demás naciones de Europa. Está bien que ante el peligro de la libertad, símbolo el más perfecto de la dignidad humana, se derrame á torrentes la sangre; que ella, regando el suelo patrio, dará frutos opimos, que recogerán las generaciones sucesivas. Está bien, por último, que en el altar de ese númen sobre el que ningún pueblo generoso deja echar un velo, por tenue que sea, se ofrezca el sacrificio del hogar y la familia, de cuanto hace llevadera y hasta agradable la vida. Pero de ahí á prodigar esa vida y hacer el sacrificio de esos bienes, lo mismo que en las ocasiones solemnes en las ordinarias de cada día, lo mismo en las discordias intestinas que en las que dividen á las naciones y á las razas entre sí, hay una diferencia que desgraciadamente no se han detenido jamás los españoles á distinguir, una distancia que no han calculado ni medido en caso ninguno de su azarosa existencia nacional.

Vemos ya á los iberos, los primeros habitantes históricos de España, los vasco-navarros, como si dijéramos de ahora, solos ó confundidos en parte con los celtas, apelar á esos que debieran ser los últimos recursos de la defensa del país contra fenicios y griegos, contra cartagineses y romanos, que los van empujando hacia las regiones más escarpadas del Pirineo. Jamás se unen para repeler al enemigo común, y las tribus en que están divididos, y los régulos que las gobiernan, prefieren perder sus hogares y ganados á pedir auxilio á sus vecinos, á declarar su temor ó su impotencia. Y tribus y régulos, uno á uno y en á la par punible y vergonzoso aislamiento, van cayendo á los golpes certeros de un enemigo sagaz, que al concluir su victoria, vendrá á pregonar en su ciudad primero, y después en sus libros, que ha triunfado, *porque España repartía sus guerras por muchos tiempos, y parecía tenerlas como en depósito para gastarlas poco á poco.*

Pues esas guerras, que cada generación cree utilísimas, porque no ve su fin, sin descubrir, aunque sea en lonjanía, que son ineficaces y perjudiciales, son las que van á formar costumbre, y al cabo escuela, en nuestros compatriotas. «Los romanos, dirán las generaciones futuras, los romanos, que conquistaban las demás provincias en una sola batalla, necesitaron dos siglos para dominar nuestra España.» Esto basta á los españoles de siempre, que así no tienen que estudiar el modo de hacer útiles el valor y la abnegación que representa una resistencia tan dilatada.

Los historiadores romanos, y aún alguno griego de los que militaban con los conquistadores, describieron la manera especial de esas campañas, que uno de ellos, Polibio, llamaba *guerra de fuego*, y nuestros cronistas parecen deleitarse en el recuerdo de una lucha que, por lo obstinada, sangrienta y devastadora, por muchos sacrificios que costara á los invasores, habría de causar precisamente la ruina del país que la sustentaba.

A la dominación romana sustituye la de los bárbaros, cuyas muchedumbres van ocupando provincias y provincias, sin que logren detenerlas ni la ya agonizante disciplina de los imperiales, ni el valor de los españoles, no amortiguado todavía, pero contenido entonces por la indiferencia que les inspira el paso de la esclavitud de los unos á la servidumbre de los otros. En algunas regiones, sin embargo, no quiere tolerarse el cambio de dueños y se resiste á los que traen nuevas costumbres, distinto idioma, y el ansia sobre todo de despojar á sea quien quiera, español ó romano, de lo que pueda convenir á la insaciable y feroz codicia de los invasores. Y de entre los valles y montañas surgen aquellos agrestes Bagaudos, en quienes no se logra discernir si es el furor de la venganza y el anhelo á su vez del pillaje el que les empuja á lucha tan desesperada, ó

el instinto noble y generoso de su patriotismo. La paz de tantos siglos y el trabajo lento, pero persistente de los romanos hacia la unificación, no bastaron á arrancar de los españoles ni su espíritu belicoso, ni los modos de exhibirlo á sus enemigos.

Los Bagaudos desaparecen; las diversas tribus hiperbóreas que han invadido el Occidente de Europa son destruidas, sujetas ó ahuyentadas por los visigodos, que, además, concluyen por despojar á la Península de los restos romanos que había sostenido en nuestras costas, el unas veces humilde y otras veces prepotente imperio bizantino; pero no dejan por eso de escucharse, á la exaltación de cada uno de los monarcas que hace innumerables la condición electiva de la corona, las protestas de alguna de las regiones que no reconocen su dominio, y les niegan, por lo tanto, la obediencia. Esas manifestaciones se hacen siempre en la misma forma que las anteriormente opuestas á la proverbial severidad romana; esto es, en la de una guerra á muerte.

Pero cuando obtiene un gran desarrollo lo que no puede todavía llamarse sistema ni método, sino costumbre de pelear, es en la época de la reconquista cristiana, costumbre renovada con tener su origen la lucha en unas ásperas y pobres y casi solitarias montañas, arraigada con lo frecuente de los rebatos en fronteras cada día nuevas y más extensas, y llevada, por fin, á su apogeo con haberse de contrarrestar la poderosa caballería de los árabes y la pericia de sus capitanes, ansiosos de acabar, como en Africa, de una vez con sus ágiles, valientes y pertinaces enemigos. Por eso debemos estar más y más orgullosos de las grandes batallas, que formando época en las varias de la guerra ocho veces secular con los sarracenos, determinaron la expulsión de estos por zonas, convertidas por la acción de nuestros antepasados ya en nuevos reinos cristianos, ya en provincias del que paso á paso fué desde las escabrosidades del Aureba extendiéndose á las risueñas márgenes del Guadalquivir y del Darro.

Con las armas de fuego, las costumbres guerreras de los españoles, en lugar de rumbo nuevo, tomaron en el antiguo mayor fuerza, consistencia más sólida. El arcabuz y el fusil hicieron más independiente al peon, que á mayores distancias y con más probabilidades de acierto que con la ballesta ó la honda, podía casi á mansalva ofender á su enemigo. La guerra de sucesión, trayendo á España ejércitos regulares de franceses, ingleses, austriacos y portugueses, entrañó planes de operaciones sujetos á los principios más elevados del arte militar; pero no por eso dejaron nuestros compatriotas de sacar á luz y hacer efectiva la manera de equilibrar su debilidad táctica con la solidez científica y disciplinaria de los extranjeros. Y los migueletes en favor de la causa austriaca, y Cereceda Vallejo y Bracamonte como auxiliares de los duques de Berwick y de Vendome, rivalizaron en sus rebatos, correrías y flaqueos. Hasta las mujeres parecían empeñarse en las mismas bárbaras empresas que tanta fama dieron á las galaicas y celtiberas; las unas peleando cual briosas Amazonas en las playas de Cataluña, y las otras envenenando con su hálito fascinador á los aliados en sus campamentos de Madrid y el Pardo.

(Se continuará.)

JOSÉ G. DE ARTECHE.

NECROLOGÍA

Con profundo dolor tenemos que consignar las defunciones de dos carísimos amigos.

La muerte se ha cernido esta vez sobre dos hombres de genio, que cultivaban con honra el arte patrio: uno de los finados, de quien hacemos mención en nuestra revista dramática, es el desgraciado crítico mallorquin don Guillermo Forteza; el otro es el músico y compositor catalán don Andrés Parera.

Uno y otro eran aún jóvenes; y empezaba, sin embargo, á cubrirse de canas la cabeza del primero, y surcaban prematuras arrugas la frente del segundo.

¡Ay! aquellas canas y aquellas arrugas no delataban la huella del tiempo, sino el surco del dolor, anticipada vejez del espíritu.

Ambos eran poetas y artistas, ambos tenían que trocar diariamente la rica savia de su alma, por el veneno que les brindaba el indiferentismo y el estado de perturbación del país en que habían nacido.

Más dichoso, no obstante, el infeliz Forteza, no ha dejado tras de su breve y azarosa vida, ni la viudez de una madre, ni el desamparo de unos pobres huérfanos.

¡Sólo ha dejado un recuerdo imperecedero en la memoria de cuantos le queríamos! Pero ¿qué existencia le aguarda á la esposa y á los hijos de Andrés Parera?.....

No hace quince días que le hablamos lleno de vida, de salud, de vigor; más ansioso que nunca, á pesar de los obstáculos en que se estrellaban sus esfuerzos, de trabajar en pró del arte, que era su constante y predilecta pasión.

¡Infeliz! ¡las últimas frases que nos dirigió entónces, fueron un presagio!

Nuestro amor al arte,—dijo,—es una quimera, semejante á la del inmortal hidalgo de Argamasilla. ¡Tomamos el espacio en que nos agitamos por famoso castillo, y es una *venta*! Creemos que este país está dispuesto á levantarse á las altas esferas del sentimiento, y es un salón sin eco, *sordo*, como decia Forteza, donde sólo zumba el agitado clamoreo de la ambicion política. Para vivir en él,—prosiguió,—es preciso que el poeta, el literato, el artista, sea... portero, escribiente, ó se convierta, como á mí me sucede, y gracias á la bondad de mis amigos, en *palafrenero* (1). Moriré sin fama, desconocido, pobre, y... ¿quién sabe lo que será de mis hijos?

¡Sus palabras se han cumplido! Los desdichados hijos de Parera, como la mayoría de los huérfanos de literatos y artistas, implorarán quizás el doloroso óbolo de la limosna en las puertas de los teatros, á las que casi siempre llamó en vano su infeliz padre.

¡Que su suerte sea más dichosa que la del amigo que hemos perdido! ¡Que Parera y Forteza hayan hallado en mejor existencia la calma que jamás les brindó su vida de perpétua lucha!

R. DE N.

POESÍA

QUIMERAS

Quizá me engañe; pero pienso á veces,
oh Luz, que me recuerdas,
cuando á la noche, en aposento oscuro,
libre y sola te dejan.

Bien podrá ser engaño, porque suelen
mentir mis pensamientos,
y áun aquellos que más me deleitaran
salir los ménos ciertos.

¿Mas lo creerás? Como entre engaños vivo
desde que abrí los ojos,
ya los prefiero á la verdad desnuda,
y tal vez los imploro.

¡Oh! si quisieras tú mentirme, al ménos,
dichoso fuera á ratos;
mas no querrás, que, por mi mala suerte,
tienes muy pocos años.

Tan sólo negros los flotantes rizos
son de tu frente clara,
ó tus ojos aún, no los afectos
que engendras en el alma.

Y acaso, ni por sueños imagines
cuán locamente anhelo
que hasta el suave calor de tu almohada,
te siga mi recuerdo.

Pero la culpa, sin querer, es tuya
porque eres dulce y buena,
y de bondad y de dulzura tengo,
tengo una sed inmensa.

Candor debió de ser, mas en mis ojos
los tuyos se fijaron
alguna vez, como la luna blanca
sobre los turbios lagos.

Ya que te invoco, desde entónces, siempre
que mi bajel zozobra,
si darme amor se te figura mucho,
¿por qué no amistad sola?

Mas ha de ser tiernísima, indulgente,
ó bien fingida, ó cierta,
donde halle paz mi corazón, y ponga
su confianza eterna.

Pues en las sendas de la breve vida
topé mudanzas tales,
que apenas apetezco bien alguno,
por miedo de que pase.

Recuérdame á las horas, sin ruido,
de tus devotos rezos,
y no temas pecar, que en tí es limosna,
y soy yo un pobre ciego.

Recuérdame, si áun no me has recordado,
cual yo, nécio, imagino,
sin más razon que porque en tí sospecho
para mi mal alivios.

Mira que es fácil que te ofrezca el mundo
querer más lisonjero,
no quien el don de tu recuerdo estime
por tan subido precio.

¡Qué sabe quien al cántabro Oceano
jamás soltó una vela,
cuánto es alegre el resplandor dudoso
del faro que ve en tierra!

¡Qué sabe el que del Tajo ociosas aguas
correr ve indiferente,
lo que en el Sahara piensa quien divisa
de léjos palmas verdes!

Yo busco en tí, lo que el sediento labio
allá en las aguas frescas,
que el risco lanza de sus huecos, donde
humano pié no llega.

Te busco, porque limo en otras fuentes
ya ví, y por mi desgracia;
que, pues mi gusto contentaron, fuera
mejor que aún me engañaran.

¡Miseró aquel, en el teatro humano
presente, y que no sufre
á la mezquina actriz, si el fingimiento
de su papel descubre!

Que la comedia de la vida es larga,
sabiendo que es comedia;
y al que se va de la funcion, la muerte
es quien le abre la puerta.

¡Ah! no me niegues, no, un recuerdo amigo,
niña ojinegra y pura,
que es la luz de esa incógnita esperanza
la sola que me alumbra.

Piensa que, al fin, de tu mirada al fuego,
forjé estas ilusiones,
con que la oscura soledad del alma
divierto desde entónces.

Si son falaces, como deben serlo
por ser dulces y mias,
bendiga Dios la ausencia que me estorba
saberlo por tí misma (1).

A. CÁNOVAS DEL CASTILLO.

MODAS

CRÓNICA SEMANAL

Es una de esas noches del mes de Enero, en que el cielo está claro, azul y trasparente, y la luna ilumina por completo las calles, poetizando los objetos que nos rodean y prestando algo de pintoresco y suave.

El frio hace, sin embargo, que los transeuntes, cubiertos con pesados abrigos, apresuren el paso y busquen un refugio en sitios cuya atmósfera sea más agradable y templada.

Entremos también nosotros en el elegante teatro de Apolo; atravesemos los vestibulos, y llegando á uno de los preciosos nidos que llevan por nombre palcos de proscenio, observemos la perspectiva que presenta la sala. El telon está levantado, y multitud de bellisimas y elegantes damas tienen fija la vista en Matilde, y escuchan con admiracion los versos que en su boca adquieren triple valor, del que la inspiracion del autor les prestara.

Los aplausos saludan á la eminente actriz y el telon cae, dando lugar á que cada cual se entregue, bien á sus meditaciones artísticas, ó á los encantos de la conversacion.

En un palco entresuelo descuellan, como las rosas en un jardín, tres damas de diferentes tipos y edades, pero encantadoras, y revelando en sus trajes esa distincion y originalidad de buen gusto, que merece particular atencion.

Se ocupan de modas, y nadie más competente para proporcionarnos los detalles que necesitamos para nuestra

(1) Accediendo el Autor á nuestros ruegos, nos ha remitido para nuestro periódico esta bellisima composición, que conservaba entre otras suyas, todavía inéditas.

crónica, áun cuando empezamos por describir sus trajes.

Una de ellas es un tipo de esos moreno-pálidos, aunque con rasgados ojos azules, y su belleza tiene algo de severo y artistico por el negro vestido de terciopelo que viste, modelo de elegancia, y que sin aparecer ridiculo, representa la época de Felipe II, por las bullonadas de raso que adornan el todo, y la alta gola que forma caprichoso marco á su cuello; los cabellos están peinados en rulos elevados, y una sencilla flor se destaca en ellos.

La más jóven luce un traje de faya gris con una corta y abierta polonesa, que figura doblarse, sujetando la solapa lazos de faya gris, faya rosa y terciopelo negro, repitiéndose este adorno en el delantal, volantes y corpiño; un lazo con largas caidas adorna el pecho, y unos capullos de rosa parecen jugar en la cabellera, rizada y negra como el azabache.

Admirando la hermosura celeste de las rubias, preferimos, sin embargo, la apasionada y expresiva de las morenas; pero la tercera dama es rubia, y la sienta admirablemente su bonito vestido azul: forma el modelo una sola falda, casi cubierta por pequeños volantes azules y blancos, que suben hasta la cintura.

El corpiño con escote de corazón, está guarnecido también con volantes blancos y azules, y la manga tiene bullones y un volante al borde; una *aigrette* azul se eleva sobre el voluminoso peinado, cual si naciera entre un grupo de florecillas blancas, artísticamente colocadas en un lado.

Al primer traje descrito acompañan pendientes de coral y collar de lo mismo; al segundo, pendientes de diamantes y cruz, y al tercero medio aderezo de perlas y turquesas.

La conversacion se prolonga, y á trueque de ser indiscretos, la revelaremos sin omitir detalle alguno.

Se trataba en aquel momento de las pieles, que tanto realce prestan á los trajes y abrigos.

En el siglo XVIII habia verdadero furor en Alemania por esa clase de adorno, y en la época de la Restauracion las damas francesas hicieron de las pieles un objeto de lujo, que en menor ó mayor escala ha llegado hasta nuestros días.

Un abrigo guarnecido con imitacion, pues las verdaderas son de precios demasiado elevados, completa un traje rico y elegante.

No era de la misma opinion la seductora rubia, pues juzgaba que los azabaches ó encajes hacian efecto más juvenil: así pues, adoptando la idea de las dos, elegiremos para las damas que pasen de los treinta años las pieles; para las que aún no lleguen á ellos la pasamanería y encajes, acompañando á un vestido de Biarritz, diagonal, vigoña ó satin con delantal de bieses; el abrigo para estos modelos debe ser corto, con puntas por delante y una por detrás, y sea de la misma tela ó de terciopelo, con gola, pero en el caso que no lleve pieles: de todos modos, y siguiendo el pensamiento de la discreta dama que en el palco lucia el traje gris rosa y negro, se debe procurar no exagerar las modas, pues ya entónces degeneran en ridiculas.

Para calle aconsejaremos las tunicas abiertas con peelerina, pues completan un traje y le dan un sello de verdadero invierno; esas tunicas, adornadas con raso y encaje de lana, hacen bellissimo efecto.

Pero no sólo sus adornos y embellecimiento preocupa á las dos compañeras de la jóven de ojos azules; también describen algunos trajes que para sus niñas han recibido en aquel día: uno de ellos estaba destinado á una encantadora criatura de quince abriles, y se compone de una falda azul de seda y lana; sobrefalda corta y abierta á un lado, ondeada y con bieses, y el corpiño hechura *postillon*, guarnecido el todo con bieses y ondas de raso.

Un hermanito que al breve rato se presentó en el palco, lucia un bonito traje de paño color castaña con chaquetilla inglesa, guarnecida con terciopelo; el pantalon, sin ser *bombacho*, estaba sujeto por bajo de la rodilla con liga de terciopelo, formando un grueso cordón: era lindisimo.

Simpatizando con mis ideas, elogiaron el encaje *Valenciennes* para prendas de lujo en ropa blanca; y ocasion tuvimos de observarlo en la canastilla de boda que admiramos y describimos en nuestro número anterior, completando ahora lo que por falta de espacio omitimos.

Las enaguas eran caprichosas, y las habia con anchas bandas de picos y bandas bullonadas hasta la cintura; otras formaban escalones con bieses separados por entredoses *Valenciennes* y óvalos bordados.

Las destinadas para vestidos de cola, tenían un ancho volante con encaje al borde, y unido al cuerpo superior con entredoses bordados á la inglesa, y estos mismos haciendo bandas en el volante.

Los peinadores eran de *nansuk*, con anchas guarniciones á la inglesa, repitiéndose estas en el pecho y mangas; otros cortaban los encajes con cuadros bordados, escondiéndose bajo las cascadas de *Valenciennes* que proyectan caprichosas figuras y suben hasta el cuello, para formar la gola *Médicis*.

No olvidemos las batas, que dignas son *del todo*, en particular una de cachemir blanco forrada con seda azul y enguatada; bandas de terciopelo azul dibujan las solapas

del delantero, el cuello y el alzacuello *abate*, rodeando también la prolongada cola; un grueso cordon de seda azul ciñe la cintura.

La segunda era de color grana, forrada con seda blanca y bordada con trencillas blancas, dibujando arabescos; el cordon blanco y grana.

Lindísimo era también, juvenil y gracioso, un gabancito para traje de mañana: paño azul claro, adornado con cordones; borlas de seda y bieses de seda azul más oscuro lo componían; cruzaba sobre el pecho, y la manga ancha recogida en la sangría, con un cordon que bajaba desde el hombro.

Las camisas eran de holanda con tiras bordadas, las

mismas que, por el corte especial, forman el canesú; un encaje rodea el escote y la manga.

Otro modelo nuevo y gracioso, son dos ondas grandes hechas con bullonados y bandas á la inglesa, las cuales guarnecen el escote y la manga.

Las chambras, no ménos elegantes, se componen de bordados y bullones, bandas festonadas y encaje al borde: un modelo tenía la pechera formada con bieses de tela, jaretas y óvalos bordados; cuello recto por detrás y con las puntas vueltas por delante.

Pero imitando á las mariposas, abandonamos el palco para trasladarnos al gabinete de la bellísima novia, é inconsecuentes de nuevo, nos fijamos en una platea, en



1. Traje para comida de etiqueta. (Patron 7 á 10).

2. Traje para casa.

donde con los ojos del arte y del buen gusto, recorremos un vestido que nos recuerda aquellos de nuestras abuelas, majestuosos, y que les prestaban severa distincion.

Es un modelo de terciopelo negro, adornado con faya y encajes blancos; la forma irreprochable y el velo de encaje, graciosamente colocado y cubriendo á medias la blanca cabellera, cuya blancura no ha perdido su lustre y brillo con el *Agua de las Hadas* ni la *Orizalina*.

¿Para qué? ¿Hay nada más bello que esos hilos de plata que inspiran veneracion, y demuestran que si bien la vejez debe huir de aparecer repugnante, ocultando con algo de coquetería los estragos del tiempo, no puede tampoco rebajar su dignidad y ostentar pretensiones impropias, abusando de esos mil afeites que han inventado el amor propio y la ociosidad?

La ancianidad reina siempre por su talento, por su bondad, por su indulgencia, y por los recuerdos y lazos que la unen con el pasado.

La dama de la platea era la personificación de la an-

ciana elegante, noble y distinguida, pero digna á la par y que sabe ocupar su puesto.

Antes de concluir, citaré también como modelos de buen gusto los trajes que en la comedia *El Honor*, lucen las señoras Castro y Alverá de Nestosa, y de los cuales nos ocuparemos próximamente, así como de los lindísimos y caprichosos figurines para máscaras.

¡El Carnaval! ¡Cuántas de nuestras lectoras se conmovieron ante la idea de esos bailes de sociedad, en los cuales la careta autoriza muchas veces á ingeniosas invenciones, base frecuentemente de amores y risueñas esperanzas, ó fuente de amargas é inesperadas decepciones!

BARONESA DE WILSON.

EXPLICACION DE LOS FIGURINES

Modelos en negro

I.—Traje para comida de etiqueta.—(Véase la hoja de patrones núm. 7 á 10, que repartimos en el número anterior).—Vestido de tafetan de Italia, color gris tórtola y

azul turquesa: dos volantes tórtola con bieses azules adornan la primera falda; túnica larga, lisa y formada con paños alternados, grises ó azules; una botonadura de estos dos colores figura unir la túnica en los costados.

Corpiño forrado con faya azul; aldetas-postillon con tablas (véase la hoja de patrones núm. 7 á 10, que repartimos en el número anterior).—Cinturon gris y azul. Gola *Médicis*, gris exteriormente y azul en el interior; el alza-cuello *abate*, que adorna la espalda, debe hacerse también de dos colores.

II.—Traje para casa.—Vestido de *Biarritz* verde bronce; falda guarnecida con volantes, y estos bordeados con bieses de faya del mismo color, pero más claro; el segundo volante con cabecilla plegada, y á corta distancia un ancho rizado con cabeza, y ésta forrada con faya del color de los bieses. Sobrefalda formando delantal por delante y estola recta por detrás; un ancho bies de faya la adorna, y un lazo de lo mismo en el costado. Corpiño con aldetas y tirantes rizados de la misma tela que el vestido, con solapas de faya y botones oxidados.

MADRID: 1874

Imprenta de Astort hermanos
Calle Cuesta de Ramon, número 3